


IDEA VILARIÑO

EL TANGO CANTADO

PROLOGO Y ANTOLOGIA





CALICANTO





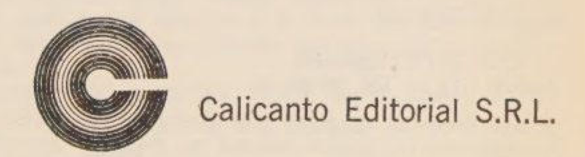
EL TANGO CANTADO



EL TANGO CANTADO

IDEA VILARIÑO

Antología y prólogo



Calicanto Editorial S.R.L.

Diseño: Ignacio González

CALICANTO Editorial
Andes 1118 — Tel. 90 03 18

Queda hecho el depósito que marca la ley
Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

EL TANGO CANTADO

Sobre el tango y sus letras se ha escrito ya demasiado, aunque no lo suficiente. Unos pocos trabajos serios, que encaran con la actitud y el método adecuados lo que es un hecho expresivo, estético, social, se pierden entre una maraña de libros, prólogos, ensayos, poemas, que afirman lo que el autor supuso, o lo que leyó u oyó que otro supuso y afirmó antes, sin un conocimiento cierto, sin una valoración y sin un análisis correctos. Y así se suman citas de citas a leyendas contradictorias, a anécdotas deformadas o imaginadas, a los prejuicios de unos y de otros, y hasta al prurito de cincelar una buena frase aun a costa de la verdad.

Los desenfoques debidos a la falta de gusto, a los intereses personales, al puritanismo ético o estético, a la torpeza de abrir juicio moral frente a lo que es un hecho artístico, al anacronismo de mirar con ojos de hoy, sin perspectiva histórica, son más fáciles de corregir, de descalificar, que la deformación de la realidad por supuestos conocedores o testigos.

Si apartamos esa maraña de juicios descolocados, de convicciones mal fundadas y de patrañas —que se hacen más graves a medida que retrocedemos hacia los "primeros principios", como canta Gardel, nos quedamos con unos pocos hechos en que concuerdan aquellos que han trabajado con seriedad y con el aparato crítico necesario. Por ejemplo.

Es inútil tratar de individualizar el **primer tango.** La falta de grabaciones hace imposible determinar el momento en que se hace el tránsito entre otras especies musicales —el **tango andaluz**, el **tango habanera** (la **danza** cubana), la milonga— y lo que sería nuestro **tango.** Agrega díficultad la circunstancia de que el nombre sea anterior a la cosa, de que designara desde hacía tiempo otras que pueden haber estado o no vinculadas con él.

El repetidamente postulado **Tango de la casera**, aunque tuvo una letra que, según dicen, aludía al hacinamiento en que se vivía por entonces en los conventillos bonaerenses, es, según Carlos Vega, una habanera llegada a Buenos Aires en

la segunda mitad del siglo XIX, y con cuya música se cantarían después el popular y zafado

> **Bartolo tenía una flauta**
> **con un aujerito solo**
> **y su novia le decía:**
> **tocá la flauta, Bartolo.**

y el también popular

> **Andate a la Recoleta,**
> **decile al recoletero**
> **que prepare una boveda** (sic)
> **para este pobre cochero.**

La conocida melodía de **Bartolo**. . . no parece ciertamente un tango, y Lauro Ayestarán que atribuye su notación a Hargreaves, la considera una milonga.

Se está de acuerdo en que, aunque el tango no constituye un fenómeno folklórico si alguna vez se acercó a esa condición fue en su prehistoria, en el período de gestación, porque entonces las obras son prácticamente anónimas, su difusión es oral, a una misma música se adjuntan diferentes versos. Esa prehistoria, que coincide aproximadamente con el último cuarto del siglo anterior, se prolonga hasta los primeros años de éste.

Hacia 1870 está madura la **milonga,** después de largos años de gestación. Del extranjero llegan, ya prestigiosos, el **tango andaluz** y la **habanera.** Las tres músicas son hijas de la **contradanza** europea, que imperó soberana en el primer tercio del siglo XIX. Después de 1850 derivarán de ésta, además, las coreografías de las **cuadrillas** y de los **lanceros**; también las de la **media caña**, del **cielito** y del **pericón.** Tanta es su importancia, su irradiación. En los lugares de baile y en los escenarios se bailan también otras danzas de origen extranjero: el **vals,** la **polca**, el **chotis,** la **mazurca** (que se convertirá en la ranchera).

De todas ellas nos interesan las formas que siguieron conviviendo con el tango: el vals y la milonga; especialmente ésta, que evolucionó ligada al origen y a la historia del tango, y en más de un sentido.

En los ambientes donde se gestó el tango se bailaron, también con cortes y quebradas, lanceros y cuadrillas, polcas y mazurcas. Sin embargo, pronto el vals, la milonga y el tango —las tres, danzas de pareja individual— dejan a las demás por el camino y siguen juntas una historia que ya cubre casi un siglo. Seguirán juntas, pero, pese a la comunidad de auto-

res, instrumentos, orquestas, intérpretes y público, cada una conservará siempre sus rasgos distintivos. Y es disparatada, por ejemplo, la afirmación de que la actual milonga bailable es un tango acelerado.

Pero limitándonos a las letras correspondientes veremos que, salvo excepciones, el vals ha llevado siempre asuntos y vocabulario delicados; que la milonga, la milonga bailable, en cambio, rara vez canta así; sirve para coplas sueltas, para la narración, para la jactancia, para asuntos risueños, para planteos muy varoniles, y más desapegados y altivos que los habituales en el tango. Este, a su vez, sirve para esto y aquello, y para mucho más; para todo.

Se repite que los primeros tangos no tuvieron "letra". Las más antiguas piezas que, cuando se empieza a hablar de los primeros tangos, se recuerdan son: el **Tango de la casera** y **Andate a la Recoleta**, ya mencionados, el **Tango del café**, el **Tango del pitillo** y **Tomá mate**, de 1862, que cita Gesualdo:

> **Tomá mate,**
> **che,**
> **tomá mate,**
> **que en la tierra del pampero**
> **no se estila el chocolate.**

Todos éstos se cantaron. Pero ¿eran tangos? El **del pitillo** era un tango español; el **de la casera,** una habanera o una milonga, según unos y otros; **Tomá mate** era una canción que interesa especialmente porque ya se refiere a cosas nuestras con palabras nuestras. También se cantó el famoso **Queco,** hacia 1890: **Queco, que me voy pal hueco**...

El tango ya indudablemente tango vive una primera época en que es predominantemente, casi exclusivamente, baile: la época de los salones de baile que cobijan prostíbulos, de los francos prostíbulos que contratan orquestitas de cierto renombre para entretener la espera o los prolegómenos, de las Academias montevideanas y de los cuartos de las chinas bonaerenses. Ese tango que a veces no tiene título, que a veces es producto efímero de la inspiración del momento, como norma no tenía letra propia, "oficial".

Pero también pudo suceder que alguien, alguna noche, le fabricara unos versos que, en casos, se olvidarían a la mañana siguiente y, en otros, quedarían adheridos a esa música hasta que nuevos versos, con más gancho, los remplazaran. Dados el ambiente y las circunstancias, fueran los improvisados poetas los clientes malevos o los niños bien en tren de farra, es natural que esos versos hayan sido intencionados, picarescos o francamente sucios.

Los títulos, aunque limpios en su mayoría, eran, en algunos casos, de franca alusión sexual, [hubieran o no mediado versos: **Con qué trompieza que no dentra, Sacámele el molde, La ... de la lora, Va Celina en la punta.**] Sea como fuere, aquellas letras se asfixiaron en su propio caldo de cultivo. No salieron, no podían salir de ese mundo cerrado; en él no había por qué pedir disculpas ni nada que cuidar. Eran un desahogo, como el resto. Tal vez, si llegaba un cantor, cantaría **La cautiva** o **La loca del Bequeló**, pero lo que allí se improvisaba era otra cosa. Y eso no se podía cantar en la esquina del barrio o en un baile "decente". Cuando esos tangos pudieron salir a los cafés, a los bailes del conventillo, a los organitos, lo hicieron sin versos, o con otros títulos y otras letras, como era natural: **... sucia** se transformó en **Cara sucia; La ... de la lora**, en **La cara de la luna.** Y así.

Y, mientras tanto, se seguían creando tangos sin letra o, los menos, con letras decorosas, como **Don Juan**, a fines del siglo pasado, o **La morocha**, en 1905. Tal vez pueda decirse que estos dos tangos señalan dos vertientes que confluyen en el tango, o dos de los caminos que se abren a sus letras. En **Don Juan**,

> **Yo soy el taita del barrio**
> **nombrado en la Batería,**
> **y en la Boca, cualquier día,**
> **no se me llama señor**...

el personaje y el asunto son orilleros; también, en cierta medida, el vocabulario. Pero, en cambio, estas autodefiniciones jactanciosas que se reiteran hasta el cansancio **—El caburé, El taita, El torito, El porteñito—** y que no faltaron en boca de los payadores, parecen venir de la zarzuela:

> **Caballero de gracia me llaman**
> **y, efectivamente, soy así;**
> **y es sabido que a mí me conoce,**
> **por mis amoríos, todo Madrid.**

El género chico español tuvo enorme popularidad; sus canciones se oían en todas partes, incluso en los ubicuos organitos. Se menciona a menudo una frase de Florencio Sánchez al respecto: "La ciudad se había verbenizado". El señor Gobbi canta los tangos y dice sus diálogos con la señora Gobbi con una entonación y un falsete muy zarzuelescos. Pero, admitida esa influencia, comprobamos que se da en el tango lo que en el sainete, que sustituyó lo español trasladando las situaciones, los personajes y el habla a un entorno criollo.

La morocha, que es también un autorretrato, si bien puede considerarse otro eco de esa misma moda, se mueve entre elementos camperos —el ranchito, el paisano, el cimarrón—. Su decir depurado, su asunto que, aunque idealizando, se refiere a la vida común de la gente común, lo aproximan a la otra vertiente del tango.

Es posible que las letras del tango no deban —salvo en una zona bien delimitada— su futura, vigorosa vida a esos rumbos que abrieron tal vez **Don Juan** y **La morocha.** Ni siquiera a la pródiga labor de Villoldo y de los Gobbi, antecedentes nada desdeñables pero que pudieron ser no más que un ciclo que se cerrara con ellos, como una variante más de la canción popular que abortara o se cancelara sin mayores consecuencias. Es seguro, en cambio, que no deben nada a aquellas primitivas letras más o menos obscenas.

Pero hubo otros antecedentes: una tradición más rica, más extensamente y más largamente arraigada en el gusto popular y que tuvo aún una intensa floración a comienzos de este siglo; es decir, cuando el tango estaba empezando a probar su garganta. Debemos, pues, volver atrás, a retomar la otra punta de la madeja. Mientras el tango iba ensayando, buscando sus letras, los milongueros, descendientes de los payadores, y éstos mismos, se iban acercando al tango, a su ámbito y a su música, trayendo su aporte, su canto y su guitarra bien probados tras medio siglo, o más, de vida.

"Pasado el 1850, dice Ayestarán, surge la milonga y lentamente va desplazando a la cifra (...); ella perpetúa dos hechos musicales que caracterizan el canto folklórico uruguayo: su carácter silábico y su formulación individual". Este último carácter pasa al tango que, salvo algunas excepciones tardías, se cantó siempre individualmente. Los reiterados dúos criollos —Gardel-Razzano, Magaldi-Noda— nunca grabaron un tango a dos voces; es más, se disolvieron cuando uno de sus integrantes se pasó definitivamente al tango.

Según García Jiménez, la milonga es, por el ochenta y tantos, un acompañamiento, "un sonsonete que es recurso socorrido de los payadores (...) para cantar a los caudillos políticos que los protegen, denuestos a los adversarios, hazañas de prófugos y rigores de calabozo".

A fines del siglo XIX, sigue Ayestarán, "la misma música de la milonga cumple tres funciones: 1) acompaña al incipiente baile de pareja tomada independiente, que pertenece a la sub-clase de "abrazada"; 2) es payada de contrapunto; 3) es canción criolla que se adapta a la estrofa de la cuarteta, de la sextilla, de la octavilla y de la décima".

Es posible que por muchos años estas dos últimas funciones hayan sido las más notorias, las principales. Quien la canta, el milonguero, va sustituyendo en los lugares de reunión de las orillas, de los barrios, al payador. Con todo, hacia fines del siglo, conviven en Montevideo, en Buenos Aires, en otras ciudades, el payador y el milonguero. Una pléyade ya legendaria de unos y de otros —la línea divisoria no es siempre muy precisa—, que componían y que llegado el caso improvisaban lo que cantaban, cabalgaba sobre el filo de ambos siglos, gozando de cálida popularidad hasta apagarse para continuar, en el interior de ambos países, una más oscura vida folklórica.

El milonguero, como el payador, no necesita tener buena voz (aunque no esté de más), ni siquiera es preciso que toque bien la guitarra. Sus músicas no son originales; son variaciones sobre temas ya folklorizados. Su repertorio musical consiste en cierto bagaje de frases melódicas que aplica a diferentes textos.

El Hachero recuerda un gran concurso realizado en Buenos Aires, en 1912, en el que todavía intervenían, entre otros, Gabino Ezeiza, Vieytes, Betinotti, Nemesio Trejo, Pablo Vázquez.

La frecuentación por estos hombres de los mismos lugares en que se gestaba el tango, el paulatino abandono de la décima por la cuarteta, la incorporación del habla arrabalera, facilitaron, seguramente, el acercamiento y hasta la simbiosis de algunas de las formas que cultivaban y el tango.

Buena parte de lo que cantaban pasa al repertorio de Gardel: las líricas y hermosas composiciones del uruguayo Saúl Salinas —**La pastora, Miraia cómo se va, La madrugada**—; las amargas y a veces muy interesantes de Andrés Cepeda —**La conscripción, Catorce para los quince**—; las sentimentales de Betinotti —**Tu diagnóstico, Pobre mi madre querida**—; y **El carretero**, de Arturo de Nava; y **Heroico Paysandú**, de Gabino.

Tal vez sea este el momento para observar algo que también se observa en el tango: cómo la intención creadora no está, en general, supeditada a las circunstancias en que surge. Cepeda y Salinas —se les ha calificado como malevos—, que mueren violentamente después de una vida bastante agitada, escriben canciones líricas y cuidan la pureza de su lenguaje. Y que es una actitud deliberadamente asumida lo demuestra el afligido Betinotti que vierte sus delicadas emociones en lenguaje igualmente delicado pero que, cuando se propone tratar otra clase de asuntos, como en **Del arrabal**, lo hace en los términos que corresponde:

> **No atienda cuentos, mi vida,**
> **de cualesquier farabute;**

conmigo estará debute,
si me aceta la partida.

El propio Betinotti le alcanza algunas de sus canciones a Gardel. Porque por entonces van apareciendo cantores que ya no componen y, menos aún, improvisan; que cantan lo que otros componen. Gardel, como lo harán Corsini, Magaldi, otros, comienza, pues, por el repertorio que estos hombres le trasmiten y que es lo que el público quiere, lo que acepta; un repertorio que, a la larga, se había ido haciendo más convencional o irreal, más desapegado y ajeno a su medio, más idealizador y artifical en cuanto a sentimientos, situaciones, lenguaje, de lo que iba a ser el tango. Las excepciones, las obras de circunstancias, de compromiso político, de denuncia, no faltaron en él como no faltarán en el tango; pero, a esta altura, escasean.

Las primeras grabaciones de Gardel están repartidas entre esas canciones y las verdaderamente folklóricas o folklorizadas. En ellas el cantor, como lo hacían payadores y milongueros, no despliega su voz: la emplea perfectamente para cantar en ese estilo, adecuándola a la tonada provinciana, a la canción picaresca, a las diversas formas anónimas —anónimas, aunque la etiqueta del disco diga muchas veces otra cosa—; conoce esas formas perfectamente y se ciñe a ellas de manera impecable. Tanto a lo más limpiamente folklórico, que es a veces de raíz española o indígena:

Acuérdate, palomita,
—durmiendo estoy—
cuando en tus brazos dormía
—soñando estoy—.

como a algunas piezas risueñas:

Un pato pelao volaba
encima de la laguna;
los otros patos se ráiban
de verlo volar sin plumas.

En 1916, poco antes del estreno de **Mi noche triste,** anda cantando en los escenarios a los que aún no se atreve a llevar un tango, **En un pingo pangaré**. . .; **Ay, Aurora,/ me has echado al abandono**. . .; **Ay, Elena del alma,/ por Dios, te lo pido**. . . Junto con aquellas canciones risueñas y con otras que no lo son tanto:

Ya mis perros se murieron,
ya mi rancho quedó solo;

falta que me muera yo
para que se acabe todo.

Dice Centeya que tal vez el payador "haya influido terminantemente para que la tristeza se constituyera en determinado momento en una nota imperante" del tango. Stilman cree que los orígenes del cantor de tangos deben ubicarse "en la actuación de los payadores urbanos, que desde fines del siglo pasado entonaron sus milongas en circos, almacenes y comités..." Mafud afirma que "La payada influyó sobre el tango. Pascual Contursi y Angel Villoldo antes de ser letristas de tango eran payadores". Y agrega que buena parte de la temática del tango estaba ya en esos cantares: la madre "abandonada por el hijo ingrato", la mujer "deshonrada y caída", "el malevo". Y, podríamos añadir, el abandono, la traición, el duelo criollo por una mujer, el propio cantor, la guitarra.

En 1917 se estrena **Mi noche triste.** Todo el mundo parece estar de acuerdo en que ese estreno es el punto de partida del tango cantado. ¿Por qué? Y la pregunta es pertinente porque no se trata del primer tango cantado ni del primero que toma estado público. Ya mencionamos aquellos precursores: **Don Juan,** a fines del XIX y **La morocha**, de 1905; **El porteñito,** de Gobbi, es de 1903; pero se conocen además, muchos que jalonaron el período que va hasta el 17. Entre otros, los que se cantaban en **Ensalada criolla,** de García Lalanne, en el sainete **Justicia criolla,** de Reynoso y Soria, en **Los disfrazados,** de Carlos M. Pacheco, estrenada en 1906. No hay que olvidar los que Pascual Contursi andaba cantando en Montevideo unos años antes de aquella fecha y los que cantaba el propio Gardel en círculos reducidos. ¿Por qué, pues, tuvo aquel estreno tanta trascendencia? ¿Porque se cantó en un teatro, para todo público, y no en un limitado círculo de devotos del tango? Pero acabamos de mencionar los que integraron diversos sainetes. ¿Por su lenguaje? Pero acabamos de mencionar interpretaciones del propio Contursi que se cumplieron antes, sin que pasara nada. ¿Porque lo cantó Gardel con las excelencias reunidas de su voz, de su comunicatividad, y de su calidez interpretativa? ¿Porque lo cantó con voz y entonación y modo rioplatense, sin dejos zarzuelescos ni falsete ni otras ajenas pobrezas?

Se está también de acuerdo en que, para 1917, todo estaba listo para el florecimiento del tango-canción. Dos carreras paralelas parten en este momento hasta culminar juntas en la década siguiente: la orquesta y el tango de la llamada Guardia Nueva y el tango cantado. Una serie de hechos, como la definición de la estructura musical del tango, de la

composición de la orquesta, como la formación de los ejecutantes y de los creadores, y todas las transformaciones técnicas y formales, han hecho posible el tango de la Guardia Nueva, que es además, según Ferrer, un repertorio nuevo que "auspició por la riqueza melódica y las posibilidades cantables de muchas de sus piezas, la aparición de la letra de tango. Esta se ajustó en sus medidas poéticas a las dimensiones, a la acentuación, al ritmo de las frases musicales. Y, por sobre todas las cosas, al clima poético que deviene el natural clima humano del tango."

También está disponible un habla de ya larga vida en los medios populares, en el teatro, en los diálogos de Villoldo, en algunas composiciones de Betinotti y de Carriego, en páginas periodísticas; todos textos que incorporaban junto al habla popular, más o menos poblada de lunfardismos, los personajes y situaciones correspondientes.

Y hay un público que, pese al anatema, se habría hecho, seguramente, cada vez más amplio, porque su habitat se había ido ensanchando, desplazándose de los lugares más sórdidos de las orillas al circo, al baile con organito en las calles o en el patio del conventillo, a los cafés para hombres, al cabaret, al centro, a París, al disco. **La morocha,** que pudo lograr que se disimulara su condición de tango, parece haber entrado temprano a los hogares, a los pianitos. En Buenos Aires los tangos patrióticos que surgieron por el 19, cuando el Centenario, y los tangos radicales editados por el 16, cuando es electo Yrigoyen, deben haber franqueado la barrera de la prohibición.

Como vemos, todo venía preparando el camino; todo estaba pronto para que apareciera esta otra cosa. **Otra** porque las orquestas seguían tocando por su lado sus tangos sin palabras, y lo harán hasta promediar la década del veinte, cuando Canaro, que incorporó tantas cosas al tango, buenas y malas, incorporó el "chansonnier" que cantaba sólo una estrofa; generalmente el llamado "estribillo".

Pero, como ha señalado Tabaré di Paula, también está preparado el clima social. Si Gardel se animó entonces a llevar uno de los tangos que cantaba al teatro, cosa en que no hubiera pensado cinco años antes, ello se explica, dice, "por la tónica popular del nuevo gobierno; por una atmósfera social y política que marcaba a fuego los prejuicios de las élites desplazadas".

Años antes, cuando, fuera del lumpen, el repudio era prácticamente unánime, Villoldo, que conocía bien su lunfardo, dio a **La morocha** de Saborido una letra cándida; ahora,

después de ese cambio político, y de su éxito en París —y a esto último atribuye Vega una importancia fundamental—, se abren las puertas y Gardel se atreve con Contursi. Pese a todo ello, tendrá larga vida el rechazo de buena parte de las élites, de la conservadora y pacata clase media, de los exquisitos y los cultos.

El otro elemento esencial presente en este momento fue Pascual Contursi. Como vimos, sus tangos cantados por él mismo no habían trascendido —a tal punto que, si fuera por sus solas interpretaciones, hoy tal vez no los conoceríamos; no obstante, Contursi, con elementos no siempre nuevos ni originales, logra una creación que da base a su vez a la gran creación gardeliana.

Entre esos elementos se encuentra el lenguaje. **Mi noche triste** no incorpora el lunfardo al tango, como se ha dicho a veces; eso había sido hecho mucho antes. En los cuarenta y dos versos de su texto hay una palabra que viene, sí, del que fuera críptico vocabulario de los ladrones: **campaneando,** pero aquí está trasladada poéticamente. Hay otras siete palabras que no son exactamente lunfardas sino que han sido tomadas del habla popular; a ellas se añade el empleo, también de procedencia popular, del apócope **pa** y del voseo. Se trata, pues, del habla de la calle, asumida naturalmente, sin atiborrarla de lunfardismos, como se hará en algunos tangos posteriores, y sin las gruesas deformaciones ni el cocoliche con que a menudo la abrumó el sainete.

La situación es tan vieja como el corazón humano y, por lo tanto, muy comprensible, muy compartible. Tiene todo el romanticismo de la soledad y de la tristeza del amante abandonado que no se consuela ni olvida, que sigue esperando entre las cosas queridas que, también románticamente, comparten sus sufrimientos. Esa situación tan reiterada por la literatura y por el cancionero precedente, se da aquí sin distancias, sin esoterismos de ninguna clase, con palabras, circunstancias y sensibilidad que son familiares, cotidianas, encerradas en ese pequeño ámbito, el bulín, el cuartito que hizo y hace las veces de entrañable hogar para tantos.

Con la obra de Contursi, por lo demás, ingresa al tango un conjunto de asuntos —en su mayor partes variantes del tema del amor— que tendrán en él larga historia y que, por décadas, casi se identifican con él: el abandono —**Mi noche triste, La cumparsita** (1ª letra); él la ve pasar con otro —**La he visto con otro**—; la que vuelve —**De vuelta al bulín**—; la carrera ascendente y la declinación de la muchacha que deja la supuestamente honrada vida del conventillo por el lu-

jo y los placeres —**Flor de fango**—; la traición —**Ivette**—; el final de soledad y enfermedad de la hermosa milonguera —**El motivo**—; el duelo criollo por una mujer —**Pobre corazón mío**—; la mujer abandonada por el hombre a quien ayudó tanto —**Caferata**—; el bandoneón —**Bandoneón arrabalero**—.

Tal vez también pueda considerársele el creador de una manera de encarar el texto literario, ya no como una simple descripción sino como una narración o un planteo dramático, que condensa en tan pocos versos una vida, una historia, un destino, y que lo hace con emoción o con intensidad suficiente, llegando en algún caso a una condensación increíble.

Contursi es un poeta, y aunque después vendrán otros de más calidad literaria, o más originales, más profundos o más ricos, nos hemos detenido en él por lo que significó, por lo que hizo posible como punto de partida para Gardel y para la literatura tanguística, por estar en el origen de un clima, de un estado de ánimo, de un lenguaje, de una temática, de una actitud que fueron esenciales, que se consustanciaron con el tango.

Todo estaba, pues, preparado, pero faltaba el acto creador, la decisión de un artista. Es Gardel quién con su instinto, con su sabiduría de cantor, con la maravilla de su arte, logra plasmar esta otra forma, este otro tango paralelo y autónomo. Se puede afirmar, con todas las reservas de reconocimiento, de admiración por tantos otros excelentes cantores y cantoras, que el tango canción es Gardel. "A él corresponde, dice Ferrer, con absoluta exclusividad, fijar todas las normas que —en materia de canto— se han de adoptar para esa especialidad dentro del tango: su manera de encarar la letra argumentada —desde sus primeras intervenciones como solista—, el modo que él impuso para frasearla, su manera de decir música y letra siguen perfectamente vigentes cuarenta años después de su primicia creativa." A cuanto inaugura musicalmente, a la impostación de la voz, a sus ligados y a sus portamentos, deben añadirse la estampa, la apostura, los gestos, la vibración expresiva, la temperatura emocional.

Hay buenos poetas que le dan versos desde el comienzo y a partir de cuyos textos —que muchas veces modifica— instala el tango en sus grandes temas y motivos, en sus diversos estilos y lenguajes. Por su huella sigue, a veces con modalidades propias y hasta muy diferenciadas, una pléyade de cantores buenos, mediocres o extraordinarios, que en la década del veinte llevan el tango a su madurez, madurez que coincide con la del tango orquestal.

Los verdaderos poetas del tango, los verdaderamente ins-

pirados, los que tenían algo que decir y supieron decirlo en tangos, dan el más alto nivel del género, acompañados por una muchedumbre de buenos seguidores, y esa masa de canciones permite cerrar los ojos, o los oídos, a los productos torpes o fabricados en serie que convivieron con ellos. A tales poetas deben los pueblos rioplatenses haber tenido, por más de medio siglo, la posesión y el disfrute de una canción popular de calidad y originalidad excepcionales, que no tiene par en la mesomúsica de otras regiones. Sin embargo, en la antología que sigue, no siempre se ha buscado mostrar la más alta calidad sino, más bien, obtener un muestreo representativo.

Se trata de una literatura ricamente testimonial. Sus asuntos pueden considerarse, se ha repetido, como una vasta **Comedia humana,** como un repertorio amplísimo de vivencias, que quiere agotar un mundo, que intenta abarcar la vida. Y, para tratarlos, los autores, con entera libertad, echan mano a todas las formas literarias, sometiéndolas siempre, eso sí, a un gran esfuerzo de síntesis. El tratamiento puede ser lírico, narrativo o dramático; puede hacerse en forma de autorretrato, de descripción, de carta, de evocación, de confesión; puede plantearse en serio o en broma. Y el poeta puede moverse sin trabas en toda la gama de sentimientos, estados de ánimo, pasiones, que conoce el corazón humano: dolor, nostalgia, ternura, resignación, piedad, amargura, impotencia, tristeza, y todas las formas del amor y del odio.

Canta, así, los lugares de vida, de diversión, del recuerdo —el barrio, una calle, las "lucecitas de mi pueblo", la "casita de mis viejos", el cabaret, el café, el circo, Buenos Aires, Puerto Nuevo, el conventillo, el cuartito azul, la garçonnière, la calesita—; los tipos humanos y los oficios —la madre, el zapatero remendón, el taximetrista, el ladrón, el malevo, la linda del barrio, la solterona, la fea, la enferma, la novia, la muchachita que dio aquel mal paso, la prostituta, la mujer fatal, el bailarín profesional, el linyera, el cuarteador, el italiano—; los cantores —payadores, milongueros, cantores de tango, Gardel, las serenatas—; los juegos y los deportes —los naipes, la quiniela, el fútbol, las carreras—; y el duelo criollo, el propio tango, el carnaval, el organito, el cigarrillo, la barra de la esquina, la infancia, Yrigoyen, la crisis, las copas, la cárcel, el hospital, el paso de los años, la muerte, la vejez, Dios. Y qué no.

Es también una literatura de fuerte tendencia moralizante, sobre todo en sus temas y motivos más convencionales y formularios; tal vez especialmente en los que vienen desde

sus comienzos. Pese a cuanto se diga, no hay en ella tanto exaltación del malevo, de la milonguera, de la mala vida, como admonición, consejos, advertencias, reproches. A esto debe sumarse una actitud decorosa, que omite de sus asuntos y de su vocabulario cuanto sea procaz, pornográfico, e incluso lo que pueda tener doble sentido o alusiones sexuales, aunque no tenga remilgos para ocuparse de "la mala vida" y de sus personajes. Esta actitud tal vez haya nacido de la reacción ante el vilipendio comienzo, ante los años de prohibición; tal vez haya nacido del afán por tener acceso a ese público más amplio, al que, al fin, llegó.

Pese a su carácter testimonial y a esa tendencia moralizadora, no aparece casi nunca en estas letras la protesta contra el sistema; la denuncia se queda en el terreno moral, a veces en el religioso. El documentado y extenso artículo de di Paula. "El tango, una aventura política y social", no consigue mostrar más que las excepciones, excepciones que en muchos casos no lograron la mínima popularidad que da vida a una canción y que, por lo tanto, sólo cuentan como expresiones casi individuales. Y esto fue así pese a algunos tangos anarquistas, a unos pocos tangos yrigoyenistas, a unas coplas de la Semana trágica, a los tangos de la Década infame, a algunos tangos y rancheras de la Crisis. Y la realidad uruguaya no registra ni eso; a lo sumo hizo suyos los tangos de la Crisis. Porque, excepciones aparte, los tangos se reparten entre los ideales y valores del lumpen y los de la pequeña clase media, se ubican en un mundo estático; en un mundo, como dice Sebreli, "fijo e inamovible, con sus ricos y sus pobres, sus triunfadores y sus fracasados, sus luces del centro y su arrabal amargo". Un mundo cuya inmovilidad social no se cuestiona, aunque se estime como máxima hazaña la de quienes, como Gardel, como el tango, logran el trasvasamiento, el ascenso, rompiendo mágicamente las barreras.

En las páginas que siguen va una muestra, necesariamente limitada, elegida con criterio bastante elástico entre la enorme masa, entre los millares de tangos que escuchamos, supimos, cantamos, que tuvieron vigencia plena en nuestra área cultural, que reflejaron tantas cosas nuestras, que en alguna medida nos pueden haber formado, deformado. Y van mutilados, separados de la música, que es su sangre. Y es esa música lo que toca poner al lector para que los textos cobren calor, vuelvan a vivir, recobren su entera significación.

IDEA VILARIÑO



DON JUAN

Yo soy el taita del barrio,
nombrado en la Batería,
y en la Boca ¡cualquier día!
no se me llama Señor.
Y si voy por los Patricios
se acobarda el más valiente,
y estando entre mucha gente
me la largo,
me la largo de Dotor.

En el tango soy tan taura
que cuando hago un doble corte
corre la voz por el Norte
si es que me encuentro en el Sud;
pa bailar a lo shusheta,
si es que me visto a la moda,
la gente me dice toda:
Dios le dé
Dios le dé vida y salud.

Calá, che, calá,
y siga el piano, che,
dese cuenta usted
y después dirá
si con este taita
podrán por el Norte;
calá, che, qué corte,
calá, che, calá.

No hay teatro que no conozca
pues hasta soy medio artista
y, luego, tengo una vista
que hasta dicen que soy luz;
y la forma de mi cuerpo
arreglada a mi vestido
me hace mozo muy querido;

lo juro,
lo juro por esta cruz.

Yo soy el taita del barrio,
pregúntenselo a cualquiera;
no es esta la vez primera
en que me han de conocer.
Yo vivo por San Cristóbal,
me llamo Don Juan Cabello;
anóteselo en el cuello.
Y ahi va,
y ahi va, si me quieren ver.

Calá, che, calá,
etc.

La letra de "Don Juan" es, según algunos, de P. J. Podestá ¿?; según otros, de Ricardo Podestá ¿? García Jiménez, al contar cómo en lo de Hansen, el violinista Ponzio dedicó el tango a Don Juan Cabello, habla de una letrilla "que le acomodaron", pero no da nombres. El quinto verso de la segunda estrofa se lee por ahí "Y pa bailar la yuyeta (o shusheta)", pero no encuentro referencia alguna a una danza de ese nombre; en cambio la versión, posible, que damos, guarda relación con el verso siguiente.

LA MOROCHA

Yo soy la morocha,
la más agraciada,
la más renombrada
de esta población.
Soy la que al paisano
muy de madrugada,
muy de madrugada,
brinda un cimarrón.
Yo con dulce acento
junto a mi ranchito
canto un estilito
con tierna pasión,
mientras que mi dueño
sale al trotecito,
sale al trotecito
en su redomón.

Soy la morocha argentina,
la que no siente pesares,
y alegre pasa la vida
con sus cantares.
Soy la gentil compañera
del noble gaucho porteño,
la que conserva el cariño
para su dueño.

Yo soy la morocha
de mirar ardiente,
la que en su alma siente
el fuego de amor.
Soy la que al criollito
más noble y valiente,
más noble y valiente,
ama con ardor.
En mi amado rancho,
bajo la enramada,

en noche plateada,
con dulce emoción
le canto al pampero
y a mi patria amada,
a mi patria amada
y a mi fiel amor.

Soy la morocha argentina,
etc.

Es, en realidad, el primer tango con letra que se difunde ampliamente por la ciudad, el país, el exterior. Pero... es una letra de estilo, no de tango; allí está tal vez el secreto de su entrada en los hogares, en 1905, cuando el tango era aún una música prohibida.

MI NOCHE TRISTE

Percanta que me amurastes
en lo mejor de mi vida
dejándome el alma herida
y espina en el corazón,
sabiendo que te quería,
que vos eras mi alegría
y mi sueño abrasador...
Para mí ya no hay consuelo
y por eso me encurdelo
pa olvidarme de tu amor.

De noche, cuando me acuesto,
no puedo cerrar la puerta
porque dejándola abierta
me hago ilusión que volvés.
Siempre traigo bizcochitos
pa tomar con matecito
como cuando estabas vos...
Y si vieras la catrera
cómo se pone cabrera
cuando no nos ve a los dos.

Cuando voy a mi cotorro
lo veo desarreglado,
todo triste, abandonado,
me dan ganas de llorar,
y me paso largo rato
campaneando tu retrato
pa poderme consolar.

Ya no hay en el bulín
aquellos lindos frasquitos
adornados con moñitos
todos de un mismo color,
y el espejo está empañado,

si parece que ha llorado
por la ausencia de tu amor.

La guitarra en el ropero
todavía está colgada;
nadie en ella canta nada
ni hace sus cuerdas vibrar...
Y la lámpara del cuarto
también tu ausencia ha sentido
porque su luz no ha querido
mi noche triste alumbrar.

Es un título fundamental en la historia del tango. Contursi hizo lo que había sido práctica corriente: cuando apareció el tango Lita, le adaptó unos versos. Después de Contursi, lo cantó Gardel en privado. Tras muchas dudas, lo estrena, a fines del 17, en el teatro donde cantaba con Razzano estilos y tonadas. (Parece ser que después y no antes lo cantó la Poli.) Y allí comienza una historia prodigiosa. Inaugura Contursi un vocabulario tanguístico; una situación: la tristeza por el abandono, el desamor y la capacidad de decirla con ternura y, si es preciso, con cursilería; un mundo humilde y arrabalero: la pieza, la cama, el ropero, el mate, los frasquitos, y la compañera de paso; un clima.

FLOR DE FANGO

Mina,
que te manyo de hace rato,
perdoname si te bato
de que yo te vi nacer.
Tu cuna fue un conventillo
alumbrao a querosén.
Justo a los catorce abriles
te entregastes a la farra,
las delicias del gotán;
te gustaban las alhajas,
los vestidos a la moda
y las farras de champán.

Anduvistes pelechada,
de sirvienta acompañada

pa pasar por niña bien,
y de muchas envidiada
porque llevabas buen tren.
Y te hicistes chacadora;
luego fuistes la señora
de un comerciante mishé
que lo dejaste arruinado,
sin el vento y amurado
en la puerta de un café.

Después fuistes la amiguita
de un viejito boticario,
y el hijo de un comisario
todo el vento te chacó;
empezó tu decadencia,
las alhajas amurastes
y una piecita alquilastes
en una casa e pensión.
Te hicistes tonadillera,
pasates ratos extraños
y a fuerza de desengaños
quedastes sin corazón.

Fue tu vida como un lirio
de congojas y martirios;
sólo un dolor te agobió:
no tenías en el mundo ni un consuelo;
el amor de tu madre te faltó.
Fuiste papusa del fango
y las delicias del tango
te espiantaron del bulín;
los amigos te engrupieron
y ellos mismos te perdieron
noche a noche en el festín.

Después de Mi noche triste, **Contursi sigue afirmando su estilo y poniendo las bases del tango cantado. Gardel le graba** Ivette, **que retoma el motivo del abandono pero incorpora otras sordideces: el robo, la cárcel, la curda. Y, enseguida,** Flor de fango. **En este tango inaugura otro de los grandes motivos del tango: el de la chica que por amor al lujo, a las delicias del tango, se "pierde", cae en "la mala vida". En la segunda mitad, identificamos aun otro de los motivos más transitados: la caída después del triunfo, la pobreza, el dolor, la soledad finales.**

LA CUMPARSITA

Si supieras
que aún dentro de mi alma
conservo aquel cariño
que tuve para ti,
quién sabe, si supieras
que nunca te he olvidado,
volviendo a tu pasado
te acordarás de mí.

Los amigos ya no vienen
ni siquiera a visitarme,
nadie quiere consolarme
de mi aflicción;
desde el día que te fuistes
siento angustias en mi pecho;
decí, percanta, qué has hecho
con mi pobre corazón.

Al cotorro abandonado
ya ni el sol de la mañana
asoma por la ventana
como cuando estabas vos
y aquel perrito compañero
que por tu ausencia no comía
al verme solo, el otro día,
también me dejó.

Si supieras
etc.

(L: Pascual Contursi y Enrique Maroni)
Si bien la música es de 1917, la letra, según García Jiménez, fue escrita unos diez años más tarde para un sainete de Contursi y Maroni. Nacido como marcha para una comparsa, una cumparsita, estudiantil de carnaval montevideana, se revela luego y se populariza como tango e, incorporada esa letra, se convierte en el "himno de los tangos", aunque sin duda hay tangos más hermosos. A raíz de problemas con los letristas por los derechos de autor, Matos Rodríguez escribe otra letra: "La cumparsa / de miserias sin fin desfila..."

BANDONEON ARRABALERO

Bandoneón arrabalero,
viejo fueye desinflado,
te encontré como a un pebete
que la vieja abandonó,
en la puerta de un convento
sin revoque en las paredes,
a la luz de un farolito
que de noche te alumbró.

Bandoneón,
porque ves que estoy triste
y cantar ya no puedo
vos sabés
que yo llevo en el alma
marcao un dolor.

Te llevé para mi pieza,
te acuné en mi pecho frío.
Yo también abandonado
me encontraba en el bulín.
Has querido consolarme
con tu voz enronquecida
y tus notas doloridas
aumentó mi berretín.

Bandoneón
etc.

VENTANITA DE ARRABAL

En el barrio caferata,
en un viejo conventillo
con los pisos de ladrillo,
minga de puerta cancel,
donde van los organitos
sus lamentos rezongando,
está la piba esperando
que pase el muchacho aquel.

Aquel que solito
entró al conventillo

echao en los ojos
el funyi marrón,
botín enterizo,
el cuello con brillo,
pidió una guitarra
y pa ella cantó.

Aquel que un domingo
bailaron un tango,
aquel que le dijo
me muero por vos,
aquel que su almita
arrastró por el fango
aquel que a la reja
más nunca volvió.

Ventanita del cotorro
donde sólo hay flores secas,
vos también abandonada
de aquel día se quedó;
el rocío de tus hojas
la garúa de la ausencia
con el dolor de un suspiro
tu tronquito destrozó.

Aquel que solito
etc.

MALA ENTRAÑA

Te criaste entre cafishios,
malandrines y matones,
entre gente de avería
desarrollastes tu acción.
Por tu estampa en el suburbio
florecieron los balcones
y lograstes la conquista
de sensibles corazones
por tu prestigio sentado
de buen mozo y de varón.

Mezcla rara de magnate
nacido entre el sabalaje,
vos sos la calle Florida
que se vino al arrabal.
Compadrito de mi barrio
que sólo cambió de traje,
siempre pienso, si te veo
tirándote a personaje,
que sos un mixto jaulero
con berretín de zorzal.

Malandrín de la carpeta
te timbeaste de un biabazo
el caudal con que tu vieja
pudo vivir todo un mes.
Impasible ante las fichas
en las noches de escolaso
o en el circo de Palermo,
cuando a taco y a lonjazo,
ves perder por un pescuezo
la moneda que tenés.

Y por eso entre la merza
hoy la vas de indiferente,
insensible a los halagos

de la vida y al sufrir.
Se murió tu pobre madre
y en el mármol de su frente,
ni una sombra ni una arruga
que deschavara elocuente
que tu vieja no fue un perro
y que vos sabés sentir.

Pero, al fin, todo se acaba
en esta vida rastrera,
y se arruga el más derecho
si lo tiran a doblar;
vos, que sos más estirado
que tejido de fiambrera,
quiera Dios que no te cache
la mala racha fulera
que, si no, como un alambre
te voy a ver arrollar.

CORRIENTES Y ESMERALDA

Amainaron guapos junto a tus ochavas
cuando un elegante los calzó de cross
y te dieron lustre las patotas bravas
allá por el año novecientos dos.
Esquina porteña, vos hiciste escuela
en una melange de caña y gin fizz,
pase inglés y monte, bacará y quiniela,
curdelas de caña y locas de pris.

El Odeón se manda la Real Academia,
rebotando en tango el Royal Pigall
y se juega el resto la doliente anemia
que espera el tranvía para su arrabal.
De Esmeralda al norte pal lao del Retiro
Montparnase viene al caer la oración;
es la francesita que con un suspiro
nos vende el engrupe de su corazón.

Te glosó en poemas Carlos de la Púa
y Pascual Contursi fue tu amigo fiel...

En tu esquina criolla cualquier cacatúa
sueña con la pinta de Carlos Gardel.
Esquina porteña, este milonguero
te ofrece su afecto más hondo y cordial,
te promete el verso más rante y canero
para hacer el tango que te haga inmortal.

MANO A MANO

Rechiflao en mi tristeza,
hoy te evoco y veo que has sido
en mi pobre vida paria
sólo una buena mujer...
Tu presencia de bacana
puso calor en mi nido,
fuiste buena, consecuente,
y yo sé que me has querido
como no quisiste a nadie,
como no podrás querer.

Se dio el juego de remanye
cuando vos, pobre percanta,
gambeteabas la pobreza
en la casa de pensión.
Hoy sos toda una bacana,
la vida te ríe y canta,
los morlacos del otario
los jugás a la marchanta
como juega el gato maula
con el mísero ratón.

Hoy tenés el mate lleno
de infelices ilusiones;
te engrupieron los otarios,
las amigas, el gavión,
la milonga entre magnates
con sus locas tentaciones
donde triunfan y claudican
milongueras pretensiones
se te ha entrado muy adentro
en el pobre corazón.

Nada debo agradecerte,

mano a mano hemos quedado,
no me importa lo que has hecho,
lo que hacés y lo que harás.
Los favores recibidos
creo habértelos pagado
y si alguna deuda chica,
sin querer, se me ha olvidado,
en la cuenta del otario
que tenés, se la cargás.

Mientras tanto, que tus triunfos,
pobres triunfos pasajeros,
sean una larga fila
de riquezas y placer,
que el bacán te acamala
tenga pesos duraderos,
que te abrás en las paradas
con cafishios milongueros
y que digan los muchachos:
es una buena mujer.

Y mañana, cuando seas
descolado mueble viejo
y no tengas esperanza
en el pobre corazón,
si precisás una ayuda,
si te hace falta un consejo,
acordate de este amigo
que ha de jugarse el pellejo
pa ayudarte en lo que pueda
cuando llegue la ocasión.

MARGOT

Desde lejos se te manya,
pelandruna abacanada,
que naciste en la miseria
de un convento de arrabal
porque hay algo que te vende,
yo no sé si es la mirada,
la manera de sentarte,
de vestir, de estar parada,

o ese cuerpo acostumbrado
a las pilchas de percal...

Ese cuerpo que hoy te marca
los compases tentadores
del canyengue de algún tango
en los brazos de algún gil
mientras triunfan tu silueta
y tus trajes de colores,
entre risas y piropos
de muchachos seguidores,
entre el humo de los puros
y el champán de Armenonville...

Son macanas, no fue un guapo
haragán y prepotente
ni un cafishio veterano
el que al vicio te largó;
vos rodaste por tu culpa
y no fue inocentemente
—berretines de bacana
que tenías en la mente
desde el día en que un manate
de yuguiyo te afiló.

Yo me acuerdo: no tenías
casi nada que ponerte;
hoy usás ajuar de seda
con rositas rococó...
Me revienta tu presencia,
pagaría por no verte;
si hasta el nombre te has cambiado
como has cambiado de suerte:
ya no sos mi Margarita,
ahora te llaman Margot.

Te la vas con los otarios
a tirarte de bacana
a un lujoso reservado
del Petit o del Julien,
y tu vieja, pobre vieja,
lava toda la semana
pa poder parar la olla
con pobreza franciscana
en el triste conventillo
alumbrao a querosén.

PAN

El sabe que tiene para largo rato;
la sentencia, en fija, lo va a hacer sonar.
Así, entre cabrero, sumiso y amargo,
la luz de la aurora lo va a visitar.
Quisiera que alguno pudiera escucharlo
en esa elocuencia que las penas dan,
y ver si es humano querer condenarlo
por haber robado un cacho de pan.

Sus pibes no lloran por llorar
ni piden masitas ni chiches. ¡Señor!
Sus pibes se mueren de frío
y lloran hambrientos de pan.
La abuela se queja de dolor,
doliente reproche que ofende su hombría;
también su mujer, escuálida y flaca,
en una mirada
toda su tragedia le ha dado a entender.

Trabajar ¿en dónde? Extender la mano
pidiendo al que pasa limosna ¿por qué?
Recibir la afrenta de un "Perdón, hermano",
él, que es fuerte y tiene valor y altivez.
Se durmieron todos. Cachó la barreta:
si Jesús no ayuda, que ayute Satán.
Un vidrio, unos gritos, carreras, auxilio...
Un hombre que llora y un cacho de pan.

Sus pibes no lloran por llorar
etc.

LLORO COMO UNA MUJER

(recitado)
Cotorro al gris. Una mina
ya sin chance por lo vieja
que sorprende a su garabo

en el trance de partir.
Una escena a lo Melato,
y entre un llanto y una queja,
arrodillada ante su hombre
así se le oyó decir:

Me engrupistes bien debute
con el cuento e la tristeza
pues creí que te morías
si te dejaba amurao;
pegabas cada suspiro
que hasta el papel de la pieza
se despegaba de a poco
hasta quedar descolgao.
Te dio por hacerte el loco,
le pegastes al alpiste,
te espiantaron del laburo
por marmota y por sebón;
yo también, al verte enfermo,
empecé a ponerme triste
y entré a quererte por sonza,
a fuerza de compasión.

Como quedaste en la vía
y tu viejo, un pobre tano,
era chivo con los cosos
pelandrunes, como vos,
me pedistes una ayuda
y, entonces, te di una mano,
alquilando un cotorrito,
en el centro, pa los dos.

Allá como a la semana
me pedistes pa cigarros,
después, pa cortarte el pelo
y pa ir un rato al café;
una vez que discutimos,
me tirastes con los tarros,
que, si no los gambeteo,
estaba lista, yo se.
Te empezó a gustar el monte
y dejastes en la timba,
poco a poco, la verguenza,
la decencia y la moral.
Como entró a escasear el vento,
me distes cada marimba

que me dejastes de cama
con vistas al hospital.

Decime si yo no he sido
para vos como una madre;
decime si me merezco
lo que me pensás hacer.
Bajó el bacán la cabeza
y él, tan rana y tan compadre,
besándole los cabellos,
lloró como una mujer.

POR SEGUIDORA Y POR FIEL

La más bonita del patio
salió para el almacén
sintiendo que a su costado
alguno le hacía el tren;
palpitó el apuntamento
y los pasos apuró.
Quiso correr, pero el mozo
entró a tallar, y copó.

Tenorio del suburbio
que se ha engrupido
que por él las pebetas
viven chaladas,
que alardea de triunfos
que ha conseguido
con mujeres, en timbas
y a puñaladas.
El barrio lo respeta
y entre la barra
lo que él diga se puede
dar por sentado.
Bailarín y buen mozo,
sabe de farras
y corre con los gastos
originados.

Pero a la moza su fama
no la puede entusiasmar;

hay otro mozo que la ama
y no le puede fallar.
Y aunque en varias ocasiones,
airada, lo rechazó,
él sigue en sus pretensiones
porque jamás aflojó.

Y él le pide de nuevo
que sea buena,
que ponga sol de amores
en su mañana,
que vea cómo sufre
su enorme pena
sin tener el consuelo
de una esperanza.
Y, viendo que la mina
no le contesta,
hace cruz con los dedos
que después besa:
—pensalo bien, le dijo,
si no, por ésta,
te marcaré la cara
de oreja a oreja.

Y una noche, hecha la luna,
se entrevistó el arrabal;
sintética "noche triste"
de crónica policial.
Porque la horrible amenaza
se cumplió, cobarde y cruel;
la mina lleva una marca
por seguidora y por fiel.

NO TE QUIERO MAS

No te quiero más
ni te puedo ver;
me dedico a la garufa,
ahora tengo otro querer...
La vida es así,
qué le vas a hacer;
no quiero tener más penas
por culpa de una mujer.

Ya no me importe que te hagas bataclana
ni que me digas que tu amor es un mishé
ni que me batas cuando vuelvo de mañana:
es un amigo, y hay que seguirle el tren...
Olvidate por completo que he existido
y si la farra te lleva al cabaret
y allí me encuentras
pensalo siempre
que ya no te puedo querer.

No te quiero más
como te quería.
Sabe Dios dónde estará
el metejón que tenía.
Mi felicidad
ha vuelto a nacer.
Qué tranquilo estoy ahora
que no volveré a querer.

Vos, m'hijita, vas siguiendo un mal camino
que a la larga marcará tu perdición;
quien mal anda mal acaba, y tu destino
torturará a tu pobre corazón.
Algún día llorarás por los amores
que hoy altiva despreciaste sin pensar
en este amigo

que te quería
pero que no te quiere más.

No te quiero más
ni te puedo ver;
me dedico a la garufa,
ahora tengo otro querer...
La vida es así,
qué le vas a hacer;
no quiero tener más penas,
por eso quiero beber.

MELENITA DE ORO

En la orquesta lloró el último tango,
te ajustaste, nerviosa, el antifaz,
y saliste conmigo de aquel baile
más alegre y más rubia que el champán.
—¿Cómo se llama, mi Pierrot dormido?
te pregunté, y abriendo tú los ojos
en mis brazos, sonriente, respondiste:
—A mí me llaman Melenita de oro.
Si fuera por la vida, estoy tan sola...
Recuerdas, parecía que temblaba,
con ganas de llorar, tu primer beso;
ya mentía tu boca tan pintada.

Melenita de oro,
tus labios me han engañado,
esos labios pintados
rojos como un corazón...
Melenita de oro,
no rías, que estás sufriendo,
no rías, que estás mintiendo,
que anoche lloró
tu corazón.

En la almohada, como una mancha rubia,
tu ausente cabecita creo besar,
y mis ojos te ven ¿ya no te acuerdas?
más alegre y más rubia que el champán.
Déjame; no, no quiero tus caricias,
me mancha la pintura de tus labios;
todavía están tibios de otra cita.
Si se ve que recién los has pintado.
Apágame la luz, cierra esa puerta;
no quiero verte más, mujer odiada.
Déjame solo, solo con mi pena;
no quiero verte más... vuelve mañana.

Melenita de oro,
etc.

NUNCA MAS

En una noche de falsa alegría
tus ojos claros volví a recordar,
y entre los tangos, el vino y la orgía,
busqué febril tu recuerdo matar.
Recordaba mi dicha sin igual,
que a vos sola mi vida consagré,
pero, ingrata, te fuiste, y en mi mal
triste y solo, cobarde, te lloré.

Eras
la ilusión de mi vida,
toda
mi alegría y mi pasión.
Mala,
yo que te quise por buena
y en tus dulces labios, nena,
me quemaste el corazón...
Linda
muñequita mimosa,
siempre
en mi corazón estás.
Nena,
acordate de la pena
que me dio tu boca loca
cuando dijo ¡Nunca más!

Entre milongas y timbas, mi vida,
pasando van estas horas inquietas;
de penas llevo el alma oprimida,
pálido el rostro como una careta.
Arrepentida, no vuelvas nunca más
a pedir desolada mi perdón.
No olvidés que al decirme nunca más
me dejaste, mujer, sin corazón.

Eras,
etc.

PUENTE ALSINA

Dónde está mi barrio,
mi cuna querida,
dónde la guarida,
refugio de ayer...
Borró el asfaltado
de una manotada
la vieja barriada
que me vio nacer,
en la sospechosa
quietud del suburbio,
la noche de un turbio
drama pasional,
y huérfano entonces,
yo, el hijo de todos,
rodé por los lodos
de aquel arrabal.

Puente Alsina,
que ayer fueras mi regazo,
de un zarpazo
la avenida te alcanzó;
viejo puente,
solitario y confidente,
sos la marca que en la frente
al progreso le ha dejado
el suburbio rebelado
que a su paso sucumbió.

Yo no he conocido
caricias de madre,
tuve un solo padre
que fuera el rigor,
y llevo en mis venas
de sangre maleva
gritando una gleba
su duro rencor.

Por qué me lo llevan,
mi barrio, mi todo,
yo, el hijo del lodo
lo vengo a llorar.
Mi barrio es mi madre
que ya no responde...
que digan a dónde
lo han ido a enterrar.

Puente Alsina,
etc.

ALLA EN EL BAJO

Allá, en el Bajo,
las sombras duermen,
callado el río
soñando va,
el viento gime
su canto en los sauzales,
la noche se estremece
y lejos ladra un can...
Dos hombres llegan,
son dos rivales,
en duelo criollo
resolverán
que el brazo diga
quién tiene más derecho
a desflorar los besos
de la mujer fatal.

Mientras los guapos
con entereza
juegan la vida
con ansia fiera,
allá, en el baile,
la muy taimada,
sólo recuerda
de que es mujer...
Y en las cadencias
que dan los fuelles
provocativo
su cuerpo ondula;
es la serpiente
que en sus pupilas
guarda el veneno
de la pasión.

La lucha es brava,
no se dan alce;

los dos rivales
están de pie.
Amaga el brazo,
chispean los facones,
y brillan las miradas
cargadas de rencor...
Allá, en el Bajo,
las sombras duermen,
callado el río
soñando va,
el viento gime
su canto en los sauzales,
la noche se estremece
y lejos ladra un can.

Mientras los guapos
etc.

PATO

Ayer te vi pasar
con aires de bacán
en una voiturette copera;
te saludé
y vos te hiciste el gil
como si no me conocieras.
Llevabas en tu cara
blanca de fifí
más polvo que una carretera.
Fue tal la bronca
que yo me agarré,
que quise gritarte así:

Pato
fuistes en todo momento,
pato,
aunque quieras despistar;
seco,
hoy tenés apartamento
y te pagan mucho vento
pa lucirte en el Pigall.
Pato,
te peinás a la gomina,
hoy sos
milonguero y compadrón;
cuando
te de el espiante la mina,
volverás por nuestra esquina
a mangar para el buyón.

De lo que fuiste ayer
ya nada te quedó,
muchacho rante de mi barrio,
y el que te vio
como te he visto yo,
manya que sos un pobre otario.

Recuerda que la vida
de cualquier bacán
tiene más vueltas que la oreja,
y que, si un día
la suerte no se da
al suburbio volverás.

Pato,
etc.

ACQUAFORTE

Es medianoche; el cabaret despierta:
muchas mujeres, flores y champán.
Va a comenzar la eterna y triste fiesta
de los que viven al ritmo de un gotán.
Cuarenta años de vida me encadenan,
blanca la testa, viejo el corazón...
Hoy puedo ya mirar con mucha pena
lo que otros tiempos miré con ilusión.

Las pobres milongas
dopadas de besos
me miran extrañas
con curiosidad.
Ya no me conocen;
estoy solo y viejo,
no hay luz en mis ojos;
la vida se va...

Un viejo verde que gasta su dinero
emborrachando a Lulú con su champán,
hoy le negó el aumento a un pobre obrero
que le pidió un pedazo más de pan.
Y aquella pobre mujer que vende flores
y fue en un tiempo la reina de Montmartre,
me ofrece con sonrisa unas violetas
para alegrar, tal vez, mi soledad.

Y pienso en la vida,
las madres que sufren,
los hijos que vagan
sin techo y sin pan,
vendiendo "La Prensa",
ganando dos guitas.
¡Qué triste es todo esto!
Quisiera llorar...

LECHUZA

Pálido, triste y maltrecho,
un andrajo parecía;
cayó cuando anochecía
al barrio, buscando techo.
Quién sabe en lo hondo del pecho
qué tragedia le mordía,
que cayó al pie de un balcón
manoteando el corazón.

Y Lechuza, por su mal,
oyó que cantaban
tras un ventanal:

Como una sombra
que el barrio cruza,
ahí va Lechuza
con su graznido;
su vida ha sido
triste y sombría
cual la agonía
que arrastrando va.
Su muchachada
de rompe y raja
se fue a baraja
ya derrotada;
hoy su barriada
cambió de traje
y el malevaje
trabajando está.

Cuando apuntó el día nuevo,
ya estaba echada su suerte;
lo halló desangrado, inerte,
un botón que iba al relevo.
Era el último malevo

que se iba rumbo a la muerte,
y cayó al pie de un balcón,
manoteando el corazón.

Y al callar la voz fatal
Lechuza besaba
la cruz de un puñal.

AMURADO

Campaneo mi catrera
y la encuentro desolada;
sólo tengo de recuerdo
el cuadrito que está allí.
Pilchas viejas, unas flores
y mi alma atormentada,
eso es todo lo que queda
desde que se fue de aquí.
Una tarde más tristona
que la pena que me aqueja
arregló su bagayito
y amurado me dejó.
No le dije una palabra
ni un reproche ni una queja,
la miré que se alejaba
y pensé: todo acabó.

Si me viera, estoy tan viejo,
tengo blanca la cabeza.
Será, acaso, la tristeza
de mi negra soledad...
Debe ser, porque me cruzan
tan fuleros berretines
que voy por los cafetines
a buscar felicidad.

Bulincito que conoces
mis amargas desventuras,
no te extrañe que hable solo,
que es tan grande mi dolor.
Si me faltan sus caricias,
su consuelo, su ternura,
qué me queda ya a mis años,
si mi vida está en su amor.
Cuántas noches voy vagando

angustiado y silencioso,
recordando del pasado
con mi amiga, la ilusión;
voy en curda; no lo niego
que será muy vergonzoso,
pero llevo más en curda
a mi pobre corazón.

Si me viera, estoy tan viejo,
etc.

FONDIN DE PEDRO MENDOZA

Fondín de Pedro Mendoza,
vos sos el alma del puerto;
en cada mesa las copas
cuentan la historia
de una pasión.
La ronca voz de un borracho
le canta al alba su diana
como en aquella mañana
brumosa y triste
que te dejé.

Diez años son que una noche,
borracho de odio y de vino,
quiso perderme el destino
y frente a frente
me la encontré,
no pude más y, vencido,
contra esa puerta
yo la maté.

Y desde entonces
ando rodando,
sin fe, sin patria,
sin esperanza;
cambié de nombre,
cambié de cara,
porque no pude
no cambié el alma.
Y hoy como entonces,
serenamente,
miro tus líneas
que me fascinan,
fondín del puerto,
mi único amigo,

sos el testigo
de mi dolor.

Fondín,
aquí nació el amor
que yo,
por culpa de un traidor,
perdí.

COMO SE PIANTA LA VIDA

Berretines locos de muchacho rana
me arrastraron ciego en mi juventud
en milongas, timbas y en otras macanas
donde fui palmando toda mi salud;
mi copa bohemia de rubia champaña
brindando amoríos borracho la alcé;
mi vida fue un barco cargado de hazañas
que junto a las playas del mal lo encallé.

¡Cómo se pianta la vida!
¡Cómo rezongan los años
cuando fieros desengaños
nos van abriendo una herida!
Es triste la primavera
si se vive desteñida.
¡Cómo se pianta la vida
de un muchacho calavera!

Los veinte abriles cantaron un día
la milonga triste de mi berretín
y en la contradanza de mi algarabía
al trompo de mi alma le faltó piolín.
Hoy estoy pagando aquellas ranadas,
final de los vivos que siempre se da;
me encuentro sin chance en esta jugada;
la muerte sin grupo ha entrado a tallar.

¡Cómo se pianta la vida!
etc.

CACHADORA

Tenés un viejo,
y pasás por gran señora,
que le sacás todo el vento
y lo engañás como un gil.
Tenés un arte
pa engrupir a los varones
que hasta a un gigoló buen mozo
le sacaste buen botín.
Y hasta has hecho
de un cafiolo remanyado
un mishé atolondrado
que te da lo que pedís.
Con esa cancha
por qué no hacés un tratado:
"La moderna cachadora
o la forma de engrupir".

Cachadora,
cuando te encanás a un coso
ni por broma se te pianta.
¡Atorranta!
Cachadora,
le tomás lo mismo el tiempo
al botón que al comisario...
¡Qué de otarios!
Vampiresa,
che Gautier de Puente Alsina,
ya no andás por las esquinas,
te paseás en vuaturet.

La otra noche
caminando por Corrientes
te encontraste con el tano
que al principio te empilchó:
lo llamaste
pero el tano, ya canchero

por la biaba que le diste,
se hizo humo entre el montón.
Y otro pipiolo
que pagaba copetines
y pa comprarte botines
se amuraba hasta el reló,
al campanearte
pegó un viraje en la esquina
y te dijo que vendría
pero nunca más volvió.

Cachadora,
etc.

¿TE FUISTE? ¡JA, JA!

¿Te fuiste? ¡Ja, ja!
Que te vaya bien...
Pianta de la vía
que te cacha el tren.

Mi bulín está mucho más lindo,
más aireao, ventilao y compadre,
con las pilchas por el suelo,
todo bien desarreglao.
Ya no tengo nadie que la bronque
ni pichicho que me muerda o ladre.
Te agradezco, mina otaria,
de que me hayas amurao.

¿Te fuiste? ¡Ja, ja!
etc.

La catrera
con ser tan grandota,
yo te lo aseguro
que no te ha extrañao,
pues tu ausencia
sólo se nota
en que duermo
despatarrao.
Y de tarde,
cuando el piberío
del triste convento
se pone a gritar,
me despierto, feliz,
y me río,
y al ver que te has ido
me pongo a cantar:

¿Te fuiste? ¡Ja, ja!
etc.

Sin embargo, allá en el fondo

de mi alma, la loca pavura
me trabaja e prepotencia
y no te lo oculto más:
tengo miedo que una de estas noches
cometás la terrible locura
de sentirte Magdalena
y al cotorro te volvás.

¿Te fuiste? ¡Ja, ja!
etc.

ENFUNDA LA MANDOLINA

Sosegate, que ya es tiempo
de archivar las ilusiones,
dedicate a balconearla,
que pa vos ya se acabó,
y es muy triste eso de verte
esperando a la fulana
con la pinta de un Mateo
desalquilao y tristón.
No hay que hacerle, ya estás viejo,
se acabaron los programas,
y hacés gracia con tus locos
berretines de gavión;
ni te miran las muchachas,
y, si alguna te da labia,
es pa pedirte un consejo
de baquiano en el amor.

Qué querés, Cipriano,
ya no dan más jugo
los cincuenta abriles
que encima llevás;
junto con el pelo
que fugó del mate
se te fue la pinta
que no vuelve más.
Dejá las pebetas
para los muchachos;
esos platos fuertes
no son para vos.
Piantá del sereno
y andate a la cama
que, después, mañana,
andás con la tos.

¡Enfundá la mandolina,
ya no estás pa serenatas!

te aconseja la chiruza
que tenés en el bulín,
dibujándose en la boca
la atrevida cruz pagana
con la punta perfumada
de su lápiz de carmín.
Han caído tus acciones
en la rueda de grisetas
y a compás del almanaque
se deshoja tu ilusión,
y ya todo te convida
a ganar cuartel de invierno,
junto al fuego e tus recuerdos
en la sombra de un rincón.

Qué querés, Cipriano,
etc.

PATOTEROS

Patoteros, mozos ranas,
barra de guapos y chicos bien;
patoteros, divertidos,
que de la farra siguen el tren.
Patoteros, caraduras,
nenes que viven para cachar;
de uno por uno no valen nada
pero en patota saben guapear.

El barrio está en silencio,
ya duerme el arrabal,
en un balcón se mueren
las flores de un rosal;
la luna desparrama
su bella luz de plata
que encubre en serenata
un idilio de amor...
De pronto, en la penumbra
del viejo callejón
se ve llegar a un hombre
silbando una canción,
en tanto la patota
que espera una ocasión
se acerca al candidato
con cínica intención.

Patoteros, mozos ranas,
etc.

El hombre es un obrero
que vuelve del taller,
cansado de ganarse
el pan para comer;
cobarde, la patota
de pronto lo rodea
y un guapo lo golpea,

haciéndolo caer.
En tanto ellos festejan
la hazaña criminal,
el hombre se levanta
sacando su puñal,
y al verlo decidido
los taitas de cartón
se esfuman en las sombras
del viejo callejón.

Patoteros, mozos ranas,
etc.

ARACA, CORAZON

Araca, corazón, callate un poco,
y escuchá, por favor, este chamuyo,
si sabés que su amor es todo tuyo
y no hay motivo para hacerse el loco.
Araca, corazón, callate un poco.

Así cantaba
un pobre punga
que a la gayola
por culpa de ella
fue a descansar
mientras la paica
con sus donaires
por esas calles
de Buenos Aires
se echó a rodar.

Mas, como todo se acaba en esta vida,
una tarde salió de la prisión,
y al hallarla le dijo el pobre punga:
volvé de nuevo al nido, por favor.

Volver no puedo,
dijo la paica,
el amor mío
ya se acabó.
Pasó una sombra,
sonó un balazo,
cayó la paica
y una ambulancia,
tranquilamente,
se la llevó.

Y nuevamente en las horas de la noche,
cuando duerme tranquilo el pabellón,

desde la última celda de la cárcel,
se oye cantar del punga la canción:

Araca, corazón, callate un poco,
y escuchá, por favor, este chamuyo,
si sabés que su amor nunca fue tuyo
y no hay motivo para hacerte el loco.
Araca, corazón, callate un poco.

SE VA LA VIDA

Se va la vida
se va y no vuelve...
Escuchá este consejo:
si un bacán
te promete acomodar,
entrá derecho viejo.
Se va, pebeta,
quién la detiene,
si ni Dios la sujeta...
Lo mejor
es gozarla y largar
las penas a rodar.

Yo quiero,
muchacha,
que al fin mostrés la hilacha,
y al mishio
recuerdo
le des un golpe de hacha.
Decí pa qué querés
llorar un amor
y morir tal vez
de desesperanza.
No regués la flor
de un sueño infeliz
porque a lo mejor
la suerte te alcanza,
si te decidís.

Se va la vida,
se va y no vuelve...
Escuchá este consejo:
si un bacán
te promete acomodar,
entrá derecho viejo.
Pasan los días,

pasan los años,
y es fugaz la alegría
No pensés
en dolor ni en virtud;
viví tu juventud.

Yo quiero,
etc.

HACELO POR LA VIEJA

Campaneame bien, hermano,
estoy listo, en la palmera,
y sé bien que la que espera
muy pronto me va a llevar
por eso es que, chorro viejo,
escabiador, mujeriego,
sólo te pido, te ruego,
me escuchés sin protestar.
A nadie tengo en el mundo
más que a vos y a la viejita;
por mi culpa, pobrecita,
vos sabés cuánto lloró,
pero vos estás a tiempo,
si querés, podés abrirte
y no vas a arrepentirte
como me arrepiento yo.

Hacelo por la vieja,
abríte de la barra,
ya ves lo que te espera
si continuás así.
No ves que es peligroso
tomar la vida en farra;
hacelo por la vieja,
si no lo hacés por mí.

De ésta, hermano, no me escapo;
no pretendas engrupirme.
Mas, pa que voy a afligirme,
si tenía que suceder;
aunque mama, pobre mama,
prenda velas a la virgen,
yo sé bien que estoy en cana
y ya no hay nada que hacer.
Anoche, la pobre vieja,
cuando nadie la veía,
creyéndose que dormía,
llorando me fue a besar.

No pude hacerme el dormido,
la besé, la apreté fuerte,
—madre, le dije, la muerte
muy pronto me va a llevar.

Hacelo por la vieja,
etc.

SIN EMBARGO, NO ESTOY TRISTE

Largas noches de neblina
salgo a vagar por las calles
a encontrarme con recuerdos
de los malos y los buenos...
Te juro que no estoy triste;
por cada copa de más,
tengo una pena de menos...
Lunas y estrellas murieron,
el cielo se me ha perdido;
se me ha escapado del alma
la cercanía de Dios;
sin embargo, no estoy triste,
porque siempre me parece
que estamos juntos los dos.

Me miran tus ojos grises,
el viento juega en el suelo
y me acaricia la cara
todo el oro de tu pelo;
tu boca que ya no ríe
está riendo otra vez
y vuelve todo el pasado
que nunca podrá volver.

Son cosas de la neblina
de las copas y el recuerdo,
milagros que trae la noche
mientras la voy penetrando.
Te juro que no estoy triste;
la neblina cubre el mundo;
nadie ve que estoy llorando.

Me miran tus ojos grises,
etc.

AGUA FLORIDA

"Agua Florida",
vos eras criolla...

Te usaban las pobres violetas del fango
de peinado liso como agua e laguna,
cuando se bailaba alegrando el tango
con un taconeo y una medialuna.
Perfume del tiempo taura que pasó,
pues todo en la vida ha de ser así,
cuando las percantas mentían que no,
mientras las enaguas batían que sí.

Chinas
sencillas y querendonas
que al son de las acordeonas
bailaban un milongón,
chinas
que oliendo a "Agua Florida"
se metían en la vida
a punta de corazón.

De cuando una viola tocaba de prima
y otras la cuarteaban dando a la bordona
y un ramo de taitas era cada esquina
y la vida era linda y guapetona.
Vos eras del tiempo del gacho ladeao,
de la mina airosa anclada al bulín,
del lazo en el pelo, del percal floreao
y de la Academia y el peringundín.

Chinas
etc.

"Agua Florida",
vos eras criolla...

COMO ABRAZAO A UN RENCOR

(recitado)

Está listo,
sentenciaron las comadres,
y el varón,
ya difunto en el presagio,
en el último momento
de su pobre vida rea
dejó al mundo el testamento
de estas amargas palabras
piantadas de su rencor:

Esta noche, para siempre
terminaron mis hazañas,
un chamuyo misterioso
me acorrala el corazón;
alguien chaira en los rincones
el rigor de la guadaña
y anda un algo cerca el catre
olfateándome el cajón.
Los recuerdos más fuleros
me destrozan la zabeca
una infancia sin juguetes,
un pasado sin honor,
el dolor de unas cadenas
que aún me quema las muñecas
y una mina que arrodiya
mis arrestos de varón.

Yo quiero morir conmigo,
sin confesión y sin Dios,
crucificao en mis penas
como abrazao a un rencor.
Nada le debo a la vida,
nada le debo al amor;

aquélla me dio amargura
y el amor, una traición.

Yo no quiero la comedia
de las lágrimas sinceras
ni palabras de consuelo,
no ando en busca de un perdón;
no pretendo sacramentos
ni palabras funebreras,
me le entrego mansamente
como me entregué al botón...
Sólò a usté, madre querida,
si viviese, le daría
el consuelo de encenderle,
cuatro velas a mi adiós,
de volcar todo su pecho
sobre mi hereje agonía,
de llorar sobre mis manos
y pedirme el corazón.

Yo quiero morir conmigo,
etc.

LAS CUARENTA

Con el pucho de la vida
apretado entre los labios,
la mirada turbia y fría,
un poco lerdo el andar,
dobló la esquina del barrio
y curda ya de recuerdos,
como volcando un veneno,
así se le oyó cantar:
Vieja calle de mi barrio
donde he dado el primer paso,
vuelvo a vos, gastado el mazo
en inútil barajar,
con una llaga en el pecho,
con mi sueño hecho pedazos,
que se rompió en un abrazo
que me diera la verdad.

Aprendí todo lo malo,
aprendí todo lo bueno,
sé del beso que se compra,
sé del beso que se da,
del amigo que es amigo
siempre y cuando le convenga,
y sé que con mucha plata
uno vale mucho más.
Aprendí que en esta vida
hay que llorar si otros lloran
y si la murga se ríe
uno se debe reír;
no pensar ni equivocado,
para qué, si igual se vive...
Y, además, corrés el riesgo
de que te bauticen gil.

La vez que quise ser bueno
en la cara se me rieron,

cuando grité una injusticia
la fuerza me hizo callar;
la experiencia fue mi amante,
el desengaño, mi amigo...
Toda carta tiene contra
y toda contra se da,
Hoy no creo ni en mí mismo,
todo es grupo, todo es falso,
y aquél, el que está más alto
es igual a los demás...
Por eso no ha de extrañarte
si alguna noche, borracho,
me vieras pasar del brazo
con quien no debo pasar.

Aprendí todo lo malo,
etc.

VIEJA VIOLA

Vieja viola garufera y vibradora
de mis años de parranda y copetín,
de las tantas serenatas a la lora
que fue dueña de mi cuore
y hoy es reina del bulín;
¡cómo estás de abandonada y silenciosa,
después que fuiste mi sueño de cantor!
Quién te ha oído sonar papa y melodiosa
no dice que sos la diosa
de mi pobre corazón.

Es que la gola se va
y la fama es puro cuento...
Andando mal y sin vento
todo, todo se acabó.
Hoy sólo queda el recuerdo
de pasadas alegrías
pero estás vos, viola mía,
hasta que me vaya yo.

Cuántas veces con el brazo de la zurda
cubriéndote del rocío te llevé,
y por más que me encontrase bien en curda
conservándome en la línea
de otros curdas te cuidé.
Si los años de la vida me componen
y la suerte me rempuja a encarrilar,
yo te juro que te cambio los bordones,
me rechiflo del escabio
y te vuelvo a hacer sonar.

Es que la gola se va
etc.

ADIOS, MUCHACHOS

Adiós, muchachos,
compañeros de mi vida,
barra querida
de aquellos tiempos;
me toca a mí, hoy,
emprender la retirada,
debo alejarme
de mi buena muchachada.
Adiós, muchachos,
ya me voy y me resigno,
contra el Destino
nadie la talla;
se terminaron
para mí todas las farras,
mi cuerpo enfermo
no resiste más.

Acuden a mi mente
recuerdos de otros tiempos,
de los bellos momentos
que antaño disfruté
cerquita de mi madre,
santa viejita,
y de mi noviecita
que tanto idolatré.
Se acuerdan que era hermosa,
más bella que una diosa,
y que ebrio yo de amores
le dí mi corazón,
más el Señor, celoso
de sus encantos,
hundiéndome en el llanto
me la llevó.

Adiós, muchachos,
etc.

Es Dios el juez supremo,

no hay quien se le resista;
ya estoy acostumbrado
su ley a respetar,
pues mi vida deshizo
con sus mandatos,
llevándose a mi madre
y a mi novia también.
Dos lágrimas sinceras
derramo en mi partida
por la barra querida
que nunca me olvidó
y al dar a mis amigos
mi adiós postrero
les doy con toda mi alma
mi bendición.

Adiós, muchachos,
etc.

AHORA NO ME CONOCES

Te alejaste del rincón natal
tras un sueño de distancias
sin pensar que aquí dejabas
los seres que te amaban
y yo, con mi constancia.
Agonía de vivir sin vos
o morir en un sendero,
y me alejé dejando atrás
la maldición entre los dos
y este es el pago que me das.

Ahora no me conocés,
me borró tu ingratitud,
y aunque dejes mi alma trunca
no podrás olvidar nunca
lo de nuestra juventud.
Algún día llorarás
todo el daño que me hacés;
te busqué sin darme paz,
por cariño, nada más,
y ahora no me conocés.

No se juega con un corazón
como vos lo hacés conmigo;
no pongás el gesto huraño
buscarte fue mi engaño
y hallarte, mi castigo.
Yo no sé cómo podés fingir
ese asombro en mi presencia.
Yo, que esperaba esta ocasión,
te vi pasar, te oí reir,
y se hizo trizas mi ilusión.

Ahora no me conocés,
etc.

MI DOLOR

Vuelvo de tierras
muy lejanas donde ayer
fuera a buscar
olvido a mi dolor,
consuelo al alma
que sufrió al creer
en los engaños
y promesas del amor.
Rumbo al olvido
que es un bálsamo al sufrir
partí llevando
en mi amargura
el cruel recuerdo
de la ventura
que en otros tiempos
junto a ti creí vivir.

Fui
esclavo de tu corazón
a tus caprichos yo cedí
y me pagaste con traición;
hoy
curada mi alma de su herida
pienso que nunca he de volver
a mendigar tu querer.

Porque allá, donde fui
mis pesares a olvidar
del amor conocí
la delicia hasta embriagar;
y el placer que sentí
mi dolor llegó a curar.
Mi pasión sólo dio
los sentidos para amar,
pero mi alma logró
su pureza conservar

y así fue que llegó
sus tristezas a olvidar.

Pero hoy te he visto
junto a mi lado pasar...
Mi corazón
tan rápido latió
que aquella herida
que creí curar
ante tu vista
ya de nuevo se entreabrió.
Y no bastaron
para calmar mi dolor
ni las caricias
ni el olvido
de nuevo sufro
por ser querido
y como entonces
soy esclavo de tu amor.

Fui
etc.

UN TROPEZON

Por favor, lárgueme agente,
no me haga pasar vergüenza;
yo soy un hombre decente,
se lo puedo garantir...
He tenido un mal momento
al toparme a esa malvada
mas no pienso hacerle nada,
¡para qué!
Ya se ha muerto para mí.

Un tropezón
cualquiera da en la vida
y el corazón
aprende así a vivir...

De entre su barro
la saqué un día
y con amor
la quise hasta mí alzar
pero bien dicen
que la cabra al monte tira
y una vez más
razón tuvo el refrán.
Fui un gran otario
para esos vivos, pobres donjuanes
de cabaret;
fui un gran otario
porque la quise
como ellos nunca
podrán querer.

Llevemé, nomás, agente,
es mejor que no me largue,
no quiera Dios que me amargue
recordando su traición...
Y, olvidándome de todo,

a mi corazón me entregué,
y al volverla a ver me ciegue
y ahi nomás...
Llevemé, será mejor.

Un tropezón
etc.

PORTERO, SUBA Y DIGA

Portero,
suba y dígale a esa ingrata
que aquí me quedo,
sin antes
reprocharle cara a cara
el mal que ha hecho
en mi vida su traición.
No tema,
no me ve que estoy tranquilo,
si la he seguido
para saber
si es cierto
que arrastraba mi cariño
con esos niños
en esa garçonnière.

Y diga a esos maulas,
sotretas sin nombre,
que aquí hay un hombre
si tienen valor;
y dígale, amigo,
que aquí yo la espero,
que aquí yo me muero
por ella de amor.

Dos años
han pasado desde el día
en que, llorando,
llegó hasta mí;
dos años
que luché para salvarla,
para vestirla
y pa hacerla feliz;
y todo
para qué, si es pa matarla,

para burlarse
de mi pasión...
Portero,
suba y dígale a esa ingrata
que yo he venido
a cobrarle su traición.

Y diga a esos maulas,
etc.

TABACO

Tu voz surgió de las sombras
como un lejano reproche,
tu voz que llora y me nombra
mientras más aun se asombran
los fantasmas de esta noche.
Están mis ojos cerrados
por el terror del silencio,
mi corazón desgarrado
porque no me he perdonado
todo el mal que te causé.

Más,
muchísimo más,
extrañan mis manos
tus manos amantes...
Más,
muchísimo más
me aturdo al saberte
tan cerca y tan distante...
Y mientras fumo
forma el humo tu figura
y en el aroma
del tabaco. tu fragancia
me conversa de distancias,
de tu olvido y mi locura...
Tú,
que vives feliz,
tal vez esta noche
te acuerdes de mí.

Parece un sueño de angustia
del que despierto temblando,
y están tiradas y mustias
las violetas de esta angustia
y mis ojos sollozando...

Los pobres siguen cerrados
por el terror del silencio;
mi corazón, desgarrado,
porque no me he perdonado
todo el mal que te causé.

Mas;
etc.

EN ESTA TARDE GRIS

Qué ganas de llorar
en esta tarde gris,
en su repiquetear
la lluvia habla de ti.
Remordimiento de saber
que, por mi culpa, nunca,
vida, nunca te veré.
Mis ojos al cerrar
te ven igual que ayer,
temblando al implorar
de nuevo mi querer.
Y hoy es tu voz que vuelve a mí,
en esta tarde gris.

Ven,
triste me decías,
que en esta soledad
no puede más el alma mía...
Ven,
y apiádate de mi dolor,
que estoy cansada de llorar,
de sufrir y esperar
y de hablar siempre a solas
con mi corazón.
Ven,
pues te quiero tanto
que si no vienes hoy
voy a quedar ahogada en llanto...
No,
no puede ser que siga así,

con este amor clavado en mí
como una maldición.

No supe comprender
tu desesperación
y alegre me alejé
en alas de otro amor.
Qué solo y triste me encontré
cuando me vi tan lejos
y mi engaño comprobé.
Mis ojos al cerrar
te ven igual que ayer
temblando al implorar
de nuevo mi querer,
y hoy es tu voz que sangra en mí
en esta tarde gris.

Ven,
etc.

MARIONETAS

Tenía aquella casa
no sé qué suave encanto
en la belleza humilde
del patio colonial
cubierto en el verano
por el florido manto
que hilaban las glicinas,
la parra y el rosal...
Si me parece verte:
la pollerita corta,
sobre el banco empinadas
las puntas de tus pies,
los bucles despeinados
y contemplando absorta
los títeres que hablaban
inglés, ruso y francés.

¡Arriba, Doña Rosa!
Don Pánfilo, ¡ligero!
Y aquel titiritero
de voz aguardentosa
nos daba la función.
Tus ojos se extasiaban,
y aquellas marionetas
saltaban y bailaban
prendiendo en tu alma inquieta
la cálida emoción.

Los años de la infancia
risueña ya pasaron
camino del olvido;
los títeres, también,
Piropos y promesas
tu oído acariciaron;
te fuiste de tu casa
no se supo con quién.

Allá entre bastidores,
ridículo y mezquino,
claudica el decorado
sencillo de tu hogar,
y vos en el proscenio
de un frívolo destino,
sos frágil marioneta
que baila sin cesar.

¡Arriba, Doña Rosa!
etc.

LA GAYOLA

No te asustes ni me huyas,
no he venido pa vengarme;
si mañana, justamente,
ya me voy pa no volver.
He venido a despedirme
y el gustazo quiero darme
de mirarte frente a frente
y en tus ojos campanearme,
silenciosa, largamente,
como me miraba ayer...
He venido pa que juntos
recordemos el pasado
como dos viejos amigos
que hace rato no se ven;
acordarme de aquel tiempo
en que yo era un hombre honrado
y el cariño de mi madre
era un poncho que había echado
sobre mi alma noble y buena
contra el frío del desdén.

Una noche la güesuda
me vistió el alma de duelo:
mi querida viejecita
se me fue a vivir con Dios,
y en mis sueños parecía
que la pobre desde el cielo
me decía que eras buena,

que confiara siempre en vos...
Pero me jugaste sucio
y sediento de venganza
mi cuchillo, aquella noche
se escurrió hasta un corazón.
Y más tarde, ya sereno,
muerta mi única esperanza,
unas lágrimas rebeldes
las sequé en un bodegón.

Me encerraron muchos años
en la sórdida gayola
y una tarde me largaron,
pa mi bien o pa mi mal,
fui vagando por las calles
y rodé como una bola...
Pa tomar un plato e sopa
¡cuántas veces hice cola!
Las auroras me encontraron
atorrando en un umbral...
Hoy ya no me queda nada,
ni un cariño, ¡estoy tan pobre!
Solamente vine a verte
pa dejarte mi perdón.
Te lo juro, estoy contento
que la dicha a vos te sobre...
Voy al campo a laburarla,
juntaré unos cuantos cobres
pa que no me falten flores
cuando esté dentro el cajón.

Una noche la güesuda
etc.

A MEDIA LUZ

Corrientes tres cuatro ocho,
segundo piso, ascensor;
no hay porteros ni vecinos,
adentro, cocktail y amor.
Pisito que puso Maple,
piano, estera y velador;
un telefón que contesta,
una fonola que llora
viejos tangos de mi flor
y un gato de porcelana
pa que no maulle al amor.

Y todo a media luz,
que es un brujo el amor,
a media luz los besos,
a media luz los dos.
Y todo a media luz,
crepúsculo interior,
qué suave terciopelo
la media luz de amor.

Juncal doce veinticuatro,
telefoneá sin temor;
de tarde, té con masitas,
de noche, tango y amor;
los domingos, té danzante,
los lunes, desolación.
Hay de todo en la casita:
almohadones y divanes,
como en botica... cocó,
alfombras que no hacen ruido
y mesa puesta al amor.

Y todo a media luz,
etc.

YO TAMBIEN, COMO TU

Del ciego musicante
la música manida,
la tonada gangosa
de un lejano acordeón
revive en una estampa
borrosa y desvaída
el alma arrabalera
del turbio callejón.
La muchacha modista
que soñó una quimera
dorada, que no pudo
jamás satisfacer,
flor que duró tan sólo
lo que una primavera
y pasó como todo
lo que no ha de volver.

Qué profunda tristeza
tiene la tarde sola...
La música lejana
solloza una milonga.
Todo está como entonces,
cuando tú eras la novia
que gustaba los versos,
los besos y las rosas.

Yo también, como tú,
me perdí en el camino
y entre sombras extrañas
paseo mi tristeza
y no le pido cuentas
de mi vida al destino,
aunque es larga la ruta
y ruda la maleza.
El mismo torbellino
nos lleva al mismo puerto,

la misma sed de olvido
nos une en hermandad.
Qué lejos nuestras almas
del callejón desierto
donde la vida un día
nos vino a despertar.

Qué profunda tristeza
etc.

ARRABAL AMARGO

Arrabal amargo
metido en mi vida
como la condena
de una maldición,
tus sombras torturan
mis horas sin sueño,
tu noche se encierra
en mi corazón.
Con ella a mi lado
no vi tus tristezas,
tu barro y miseria,
—ella era mi luz—.
Y ahora, vencido,
arrastro mi alma,
clavado a tus calles
igual que a una cruz.

Rinconcito arrabalero
con el toldo de estrellas
de tu patio te quiero.
Todo, todo se ilumina
cuando ella vuelve a verte,
y mis viejas madreselvas
están en flor para quererte.
Como una nube que pasa
mis ensueños se van,
se van, no vuelven más.

No digas a nadie
que ya no me quieres;
si a mí me preguntan
diré que vendrás,
y así cuando vuelvas,
mi alma, te juro,
los ojos extraños
no se asombrarán.

Verás cómo todo
te esperaba ansioso,
mi blanca casita
y el viejo rosal,
y cómo, de nuevo,
alivia sus penas,
vestido de fiesta
mi lindo arrabal.

Rinconcito arrabalero,
etc.

SOLO SE QUIERE UNA VEZ

La lluvia de aquella tarde
nos acercó unos momentos.
Pasaste, me saludaste,
y no te reconocí.
En el hall de un gran cinema
te refugiaste del agua
y entonces vi con sorpresa
tu incomparable perfil.

Al verte los zapatos
tan aburridos
y aquel precioso traje
que fue marrón,
las flores del sombrero
envejecidas
y el zorro avergonzado
de su color,
no quise creer que fueras
la misma de antes,
la chica de la tienda
"La Parisienne",
mi novia más querida
cuando estudiante
que, incrédula, decía
los versos de Rubén:

recitado
Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
Y a veces lloro sin querer...

Resuelto, corrí a tu lado,
dándome cuenta de todo;
quería besar tus manos,
reconquistar tu querer...

Comprendiste mi amargura
y te alejaste sonriendo;
fue tu lección más profunda:
sólo se quiere una vez.

Al verte los zapatos
etc.

AQUEL TAPADO DE ARMIÑO

Aquel tapado de armiño
todo forrado en lamé
que tu cuerpito abrigaba
al salir del cabaret,
cuando pasaste a mi lado
prendida a tu gigoló,
aquel tapado de armiño
cuántas penas me causó.

Te acordás... era el momento
culminante del cariño,
me encontraba yo sin vento,
vos amabas el armiño.
Cuántas noches, tiritando
los dos, junto a una vidriera,
me decías suspirando:
ay, mi amor, si vos pudieras...
Y yo, con mil sacrificios,
te lo pude al fin comprar;
mangué amigos, vi usureros,
¡y estuve un mes sin fumar!

Aquel tapado de armiño
todo forrado en lamé
que tu cuerpito abrigaba
al salir del cabaret,
me resultó, al fin y al cabo,
más durable que tu amor:
¡el tapao lo estoy pagando
y tu amor ya se acabó!

Te acordás... era el momento
etc.

MEDIANOCHE

Medianoche; ya ninguno
se ve de la barra mía
para darme una alegría
o el flechazo de un dolor.
Si parece que hasta saben
que además de la cerveza
me encurdela la tristeza
de un amargo sinsabor.

Y, si no vienen, nada me importa,
lo mismo me sé encontrar
que los amigos, como los jueces,
han nacido pa fallar;
porque esta pena que encurdo
y engarzan dos ojos negros
me la ha clavao uno de ellos
como un cuchillo, al besar.

Clavada está, mas si vive
como emparchada aquí dentro,
no he de salir de este centro
asta encontrar al traidor,
para que allá, sin testigos
ni enfocadas luminosas,
se arreglen, lindo, las cosas
sin haber un batidor.

Donde la vida
juegan dos hombres
que un rencor ha separao,
y sobre el cuerpo rojo y teñido
del primer ensangrentao
hacen nido los hachazos,
cuando no las puñaladas
que una mina mal chalada
con su traición ha causao.

Medianoche; ya ninguno
etc.

DESTELLOS

Para ahogar hondas penas que tengo,
que me matan y que no se van,
yo levanto temblando en mis manos
esta copa de rubio champán.
Los invito conmigo a beber,
que bebiendo se habrán de olvidar
los destellos de amores perdidos
que suelen los ojos de llanto nublar.

Yo he sabido otras veces beber
en la fuente de sus labios rojos,
y a la luz de sus lánguidos ojos
muchas noches de amor me embriagué.
Pero, amigos, ella me olvidó
y en el fino cristal de esta copa
me parece que veo la boca
que mil veces mi boca besó.

En mi alma quedaron destellos
de ese amor que no se irá jamás
pues, por más que lo intento, no puedo
esa luz que me quema apagar.
Si esta noche borracho me ven,
a mí mismo me quiero engañar;
y es por eso que, amigos, invito:
bebamos, ¡me quiero aturdir con champán!

Yo he sabido otras veces beber
etc.

SE VIENE LA MAROMA

Cachorro de bacán,
andá pillando el tren;
los ricos hoy están
al borde del andén.
El vento del cobán,
el auto y la mansión
bien pronto rajarán
por un escotillón.

Parece que está lista
y ha rumbiao
la bronca comunista
pa este lao.
Tendrás que laburar
para morfar.
¡Lo que van a gozar!
Pedazo de haragán,
bacán sin profesión,
bien pronto te verás
chivudo y sin colchón.

Ya está, llegó,
no hay más que hablar:
se viene la maroma sovietista.
Los orres ya están hartos
de morfar salame y pan,
y hoy quieren morfar ostras
con sauternes y champán.

Aquí ni Dios
se va a piantar
el día del reparto a la romana,
y hasta tendrás
que entregar a tu hermana
para la comunidad.

CADA DIA TE EXTRAÑO MAS

He querido borrarte de mi vida
y en cada pensamiento
te encuentro cada día;
he querido callar mis sentimientos
mostrando indiferencia,
limando tu recuerdo;
he tratado de ahogar con firme anhelo
el grito de este amor, que es mi secreto,
y esta noche, quebrando mis empeños,
ha roto mi silencio
la voz del corazón.

Cada día te extraño más,
y en mi afán te nombro;
cada día te extraño más,
a pesar de todo;
cada día que pasa
con cruel insistencia,
tu imagen se agranda,
se agranda y se aleja...
Y sé que es muy tarde ya,
que he quedado solo,
solo, a solas con mi propio error...
y te extraño más.

He rodado al azar por cien caminos,
buscando inútilmente
perderte en el olvido;
he querido engañar mis propios sueños
diciendo que es mentira
que me ata tu recuerdo;
he tratado con vana indiferecnia
de ahogar mi corazón y mi conciencia,
y esta noche, que lloro tu recuerdo,
comprendo que no puedo
callar al corazón.

Cada día te extraño más,
etc.

LA QUE MURIO EN PARIS

Yo sé que aún te acuerdas
del barrio perdido,
de aquel Buenos Aires
que nos vio partir,
que en tus labios fríos
aún tiemblan los tangos
que en París cantabas
antes de morir.
La lluvia de otoño
mojó los castaños,
pero ya no estabas
en el bulevar;
muchachita criolla
de los ojos negros,
tus labios dormidos
ya no han de cantar.

Siempre te están esperando
allá, en el barrio feliz,
pero siempre está nevando
sobre tu sueño en París.
Paloma, cómo tosías
aquel invierno, al llegar...
Como un tango te morías
en el frío bulevar.

Envuelta en mi poncho
temblabas de frío
mirando la nieve
caer sin cesar;
buscabas mis manos
cantando en tu fiebre
el tango que siempre
me hacía llorar.
Me hablabas del barrio
que ya no verías,

de nuestros amores
y de un carnaval.
Y yo te miraba...
París y la nieve
te estaban matando,
flor de mi arrabal.

Así una noche te fuiste
por el frío bulevar,
como un tango viejo y triste
que ya nadie ha de cantar...
Siempre te están esperando
allá, en el barrio feliz,
pero siempre está nevando
sobre tu sueño en París.

ORGANITO DE LA TARDE

Al paso tardo de un pobre viejo
puebla de notas el arrabal
con un concierto de vidrios rotos
el organito crepuscular;
dándole vueltas a la manija
un hombre rengo marcha detrás
mientras la dura pata de palo
marca del tango el compás.

En las notas de esa musiquita
hay no sé qué rara sensación
que el barrio parece
impregnarse todo de emoción.
Y es porque son tantos los recuerdos
que a su paso despertando va
que llena las almas
con un gran deseo de llorar.

Y al triste son de esa canción
sigue el organito lerdo
como sembrando a su paso
más pesar en el recuerdo,
más dolor en el ocaso. . .
Y allá se va,
de su tango al son,
como buscando la noche
que apagará su canción.

Cuentan las viejas que todo saben
y que el pianito saca a charlar,
que aquel viejito tuvo una hija
que era la gloria del arrabal;
cuentan que el rengo era su novio
y que en el corte no tuvo igual;

supo con ella y en las milongas
con aquel tango triunfar.

Pero cayó un día un forastero
bailarín, buen mozo y peleador,
que en una milonga
compañera y pierna le quitó.
Desde entonces es que padre y novio
van buscando por el arrabal
la ingrata muchacha
al compás de aquel tango fatal.

BERRETIN

Del barrio misio, donde el sabalaje
tiró la bronca por cualquier soncera,
viene tu pinta, que lucís diquera
por esas calles del camandulaje.
Yo, que conozco tu anterior pasaje,
al campanearte convertida en seda,
me agacho el gris, para que vos no puedas
pasar calor delante de mí.

Quién iba a creer que vos,
la más papusa de la esquina,
hubieras hecho un lío
con tus ensueños...
Tus berretines,
tus mágicos beleños,
te hicieron ver la vida
con mucha fantasía.
Qué vas a hacer al ver mañana
un poco de neblina
en el ajenjo de humo
de tus locuras...
No ves qué has hecho;
con esa chifladura
ha dado un tropezón
aquel berretín.

Igual que aquella milonguita fina
que se fugó pal centro, de Chiclana,
te fuistes sin pensar que eran macanas
las cosas raras que alguien te vendía;
yo que soñara con esa alegría
de hacer un rumbo junto a tu cariño,
me encuentro que hoy le andas haciendo un guiño
al lujo que fue tu berretín.

Quién iba a creer que vos,
etc.

NOSTALGIAS

Quiero emborrachar mi corazón
para olvidar un loco amor
que más que amor es un sufrir...
Y aquí vengo para eso,
a borrar antiguos besos
en los besos de otras bocas.
Si su amor fue flor de un día,
por qué causa es siempre mía
esta cruel preocupación.
Quiero, por los dos, mi copa alzar
para olvidar mi obstinación,
y más la vuelvo a recordar.

Nostalgias
de escuchar su risa loca
y sentir junto a mi boca
como un fuego su respiración...
Angustias
de sentirme abandonado
y sentir que otro a su lado
pronto, pronto le hablará de amor...
Hermano,
yo no quiero rebajarme
ni pedirle ni rogarle
ni decirle que no puedo más vivir.
Desde mi triste soledad
veré caer las rosas muertas
de mi juventud.

Gime, bandoneón, tu tango gris
quizás a ti te hiera igual
algún amor sentimental...
Llora mi alma de fantoche
sola y triste en esta noche,
noche negra y sin estrellas.
Si las copas traen consuelo,
aquí estoy con mi desvelo
para ahogarlo de una vez.
Quiero emborrachar al corazón
para después poder brindar
por los fracasos del amor.

Nostalgias
etc.

AL MUNDO LE FALTA UN TORNILLO

Todo el mundo está en la estufa
triste, amargo y sin garufa,
neurasténico y cortao...
Se acabaron los robustos
y hasta yo, que daba gusto,
cuatro quilos he bajao.
Hoy no hay guita ni de asalto
y el puchero está tan alto
que hay que usar el trampolín.
Si habrá crisis, bronca y hambre,
que el compra diez de fiambre
hoy se morfa hasta el piolín.

Hoy se vive de prepo
y se duerme apurao;
la chiva hasta a Cristo
se la han afeitao.
Hoy se lleva a empeñar
al amigo más fiel,
nadie invita a morfar
todo el mundo en el riel...
Al mundo le falta un tornillo;
que venga un mecánico
(**hablado**) ¿Pa qué, che viejo?
pa ver si lo puede arreglar.

Qué sucede ¡Mama mía!
se cayó la estantería
o San Pedro abrió el portón...
La creación anda a las piñas
y de pura rebatiña
apoliya sin colchón.
El ladrón es hoy decente
—a la fuerza se hizo gente,
pues no encuentra a quien robar—
y el honrao se ha vuelto chorro
porque en su fiebre de ahorro
él se afana por guardar.

Hoy se vive de prepo
etc.

GARUA

Qué noche llena de hastío y de frío;
el viento trae un extraño lamento,
parece un pozo de sombras la noche,
y yo en las sombras camino muy lento.
Mientras tanto, la garúa
se acentúa con sus púas
en mi corazón.
En esta noche tan fría y tan mía
pensando siempre en lo mismo me abismo,
y por más que quiera odiarla,
desecharla y olvidarla,
la recuerdo más.

Garúa...
Solo y triste por la acera
va este corazón transido
con tristezas de tapera;
sintiendo tu hielo
porque aquélla, con su olvido,
hoy le ha abierto una gotera.
Perdido...
como un duende que en la sombra
más la busca y más la nombra.
Garúa... Tristeza...
Hasta el cielo se ha puesto a llorar.

Qué noche llena de hastío y de frío...
No se ve a nadie cruzar por la esquina.
Sobre la calle la hilera de focos
lustra el alfalto con luz mortecina.
Y yo voy como un descarte,
siempre solo, siempre aparte
recordandoté.
Las gotas caen en el charco de mi alma,
hasta los huesos calado y helado,
y humillando este tormento
todavía pasa el viento,
empujandomé.

Garúa...
etc.

VIEJA RECOVA

La otra noche mientras iba
tranco a tranco, solo y triste,
caminando como un curda,
recorriendo el veredón,
sentí el filo de una pena
que del lado de la zurda
se empeñaba, traicionera,
en tajearme el corazón.
Entre harapos lamentables
una pobre limosnera
sollozando sus desgracias,
a mi lado se acercó
y al tirarle unas monedas
a la pobre pordiosera
vi que el rostro avergonzado
con las manos se tapó.

Vieja recova,
rinconada de su vida,
la encontré sola y perdida
como una muestra fatal.
La mala suerte
le jugó una carta brava,
se le dio vuelta la taba,
la vejez la derrotó.
Vieja recova,
si vieras, cuánto dolor.

Yo la he visto, cuando moza,
ir tejiendo fantasías,
con sus sueños de alto vuelo
y sus noches de champán.
Pobrecita, quién pensara
los finales de su vida
y la trágica limosna
vergonzante que hoy le dan.
Me alejé. vieja recova,
de su lado. Te imaginas,
amiguita de otros tiempos,
qué dolor llegué a sentir.
Lo que ayer fuera grandeza

hoy mostraba sólo ruinas
y a unas lágrimas porfiadas
no las pude desmentir.

Vieja recova,
etc.

POR LA VUELTA

Afuera es noche y llueve tanto,
ven a mi lado, me dijiste,
hoy tu palabra es como un manto,
un manto grato de amistad.
Tu copa es esta, y la llenaste,
bebamos juntos, viejo amigo,
dijiste mientras levantaste
tu fina copa de cristal...

La historia vuelve a repetirse,
mi muñequita dulce y rubia,
el mismo amor, la misma lluvia,
el mismo, el mismo loco afán.
Te acuerdas, hace justo un año
nos separamos sin un llanto,
ninguna escena, ningún daño,
simplemente, fue un adiós
inteligente de los dos.

Tu copa es esta, y nuevamente
los dos brindamos por la vuelta,
tu boca roja y oferente
bebió en el fino bacarat.
Después, quizá mordiendo un llanto,
quedate siempre, me dijiste,
afuera es noche y llueve tanto,
y te pusiste a llorar...

La historia vuelve a repetirse.
etc.

LOS MAREADOS

Rara,
como encendida,
te hallé bebiendo,
linda y fatal;
bebías
y en el fragor del champán
loca reías,
por no llorar...
Pena
me dio encontrarte
pues al mirarte
yo vi brillar
tus ojos
con un eléctrico ardor,
tus bellos ojos
que tanto adoré.

Esta noche, amiga mía,
con alcohol nos embriagamos;
qué me importa que se rían
y nos llamen los mareados.
Cada cual tiene sus penas
y nosotros las tenemos.
Esta noche beberemos
porque ya no volveremos
a vernos más...

Hoy vas a entrar en mi pasado,
en el pasado de mi vida.
Tres cosas lleva mi alma herida:
Amor, Pesar, Dolor.
Hoy vas a entrar en mi pasado,
hoy nuevas sendas tomaremos.
Qué grande ha sido nuestro amor
y, sin embargo, ay,
mirá lo que quedó.

Esta noche, amiga mía,
etc.

CAMBALACHE

Que el mundo fue y será una porquería,
ya lo sé;
en el quinientos seis
y en el dos mil también;
que siempre ha habido chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dublés,
pero que el siglo veinte es un despliegue
de maldá insolente
ya no hay quien lo niegue;
vivimos revolcaos en un merengue
y en un mismo lodo
todos manoseaos.

Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor,
ignorante, sabio, chorro,
generoso, estafador.
Todo es igual; nada es mejor;
lo mismo un burro que un gran profesor.
No hay aplazaos ni escalafón;
los inmorales nos han igualao.
Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición,
da lo mismo que si es cura,
colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón.

Qué falta de respeto,
qué atropello a la razón;
cualquiera es un señor,
cualquiera es un ladrón.
Mezclaos con Stavisky
van Don Bosco y la Mignon,
Don Chicho y Napoleón,

Carnera y San Martín.
Igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches
se ha mezclao la vida,
y herida por un sable sin remaches
ves llorar la Biblia contra un calefón.

Siglo veinte, cambalache
problemático y febril;
el que no llora, no mama,
y el que no afana es un gil.
Dale nomás, dale que va,
que allá en el horno nos vamo a encontrar.
No pienses más, echate a un lao,
que a nadie importa si naciste honrao.
Que es lo mismo el que labura
noche y día como un buey
que el que vive de los otros,
que el que mata o el que cura
o está fuera de la ley.

QUE SAPA, SEÑOR

La tierra está maldita
y el amor, con gripe, en cama;
la gente en guerra grita,
bulle, mata, rompe y brama.
Al hombre lo ha mareao
el humo al incendiar
y ahora, entreverao,
no sabe a dónde va.
Voltea lo que ve
por gusto de voltear,
pero sin convicción ni fe.

¿Qué sapa, Señor, que todo es demencia?
Los chicos ya nacen por correspondencia
y asoman del sobre sabiendo afanar.
Los reyes, temblando, revuelven el mazo
buscando un yobaca para disparar.

Y en medio del caos que horroriza y espanta
la paz está en yanta y el peso ha bajao.

Hoy todo, Dios, se queja
y es que el hombre anda sin cueva;
volteó la casa vieja
antes de construir la nueva.
Creyó que era cuestión
de alzarse, y nada más,
romper lo consagrao,
matar lo que adoró;
no vio que a su pesar
no estaba preparao
y él solo se enredó al saltar.

¿Qué sapa, Señor, que ya no hay Borbones?
Las minas se han puesto peor que los varones
y embrollan al hombre, que tira boleao.
Lo ven errar tejos a un dedo del sapo
y en vez de ayudarlo lo dejan colgao,
y nadie comprende si hay que ir al colegio
o habrá que cerrarlos para mejorar...

SIN PALABRAS

Nació de ti
buscando una canción que nos uniera,
y hoy sé que es cruel,
brutal, quizá, el castigo que te doy...
Sin palabras esta música va a herirte
dondequiera que la escuche tu traición,
la noche más absurda, el días más triste,
cuando estés riendo o cuando llore tu ilusión.

Perdoname, si es Dios
quien quiso castigarte al fin,
si hay llantos
que pueden perseguir así,
si estas notas
que nacieron por tu amor
al final son un cilicio

que abre heridas de una historia,
son suplicio, son memoria...
Fantoche herido, mi dolor
se alzará cada vez
que oigas esta canción.

Nació de ti
mintiendo entre esperanzas un destino,
y hoy sé que es cruel,
brutal, quizá, el castigo que te doy...
Sin decirlo, esta canción dirá tu nombre,
sin decirlo, con tu nombre estaré yo,
los ojos casi ciegos de mi asombro
junto al asombro de perderte y no morir...

Perdonamé, si es Dios
etc.

CHORRA

Por ser bueno
me pusiste a la miseria,
me dejaste en la palmera,
me afanaste hasta el color.
En seis meses
me fundiste el mercadito,
la casilla de la feria,
la ganchera, el mostrador.

¡Chorra!
Me robaste hasta el amor...
Ahura
tanto me asusta una mina
que si en la calle me afila
me pongo al lao del botón.
Lo que más bronca me da
es haber sido tan gil.

Si hace un mes me desayuno
con lo que he sabido ayer,
no era a mí que me cachaban
tus rebusques de mujer.

Hoy me entero que tu mama,
noble viuda de un guerrero,
es la chorra de más fama
que pisó la treinta y tres.
Y he sabido que el guerrero
que murió lleno de honor
ni murió ni fue guerrero,
como me engrupistes vos;
está en cana prontuariado
como agente e la camorra,
profesor de cachiporra,
malandrín y estafador.

Entre todos
me pelaron con la cero,
tu silueta fue el anzuelo
donde yo me fui a ensartar.
Se tragaron
vos, la viuda y el guerrero
lo que me costó diez años
de paciencia y de yugar.

¡Chorros!
Vos, tu vieja y tu papá.
¡Guarda!
Cuídense porque anda suelta;
si los cacha, los da vuelta,
no les da tiempo a rajar.
Lo que más bronca me da
es haber sido tan gil.

YA ESTAMOS IGUALES

Mi noche, tu noche,
mi llanto, tu llanto,
mi infierno, tu infierno...
Nos tuerce en sus nudos
el mismo quebranto
profundo y eterno.
Es cierto que un día
tu boca, la falsa,
de mí se reía,
pero hoy otra boca
más cruel y más fría
se ríe de ti.
Se ríe la vida
que cobra a la larga
las malas andanzas,
que agranda la herida,
que rompe y amarga,
que ahoga esperanzas;
que a ti, que buscabas
la dicha en alturas
que yo no alcanzaba,
así, arrepentida
de aquella aventura,
te tira ante mí.

Mi noche, tu noche,
mi llanto, tu llanto...
Creíste que habías
matado el pasado
de un tajo feroz.
Y no estaba muerto,
se alza en su tumba,
te está señalando,
te nombra, te acusa
con toda su voz.
Te roba la calma,
te cubre de duelo,

te niega el olvido,
te grita tu horror:
belleza sin alma,
estatua de hielo,
por treinta dineros
vendiste al amor.

Ya estamos iguales,
y en ti roncos ecos
tendrán mis lamentos.
Te clavan el pecho
los siete puñales
del remordimiento.
Ya sé que quisieras
con estos despojos
de viejas quimeras
rehacer el comienzo
de las primaveras
que no vuelven más...
Inútil empeño,
si soy un vencido
sin ansias ni sueños,
y tú, una grotesca
pasión trasnochada
de farsa burlesca.
Ya no hay más que sombras...
Aguanta la pena,
soporta el quebranto,
y lava con llanto
la culpa tremenda,
si sabes llorar...

MALENA

Malena canta el tango
como ninguna
y en cada verso pone
su corazón;
a yuyo del suburbio
su voz perfuma,
Malena tiene pena
de bandoneón.
Tal vez allá en la infancia
su voz de alondra
tomó ese tono oscuro
del callejón,
o acaso aquel romance
que sólo nombra
cuando se pone triste
con el alcohol
Malena canta el tango
con voz de sombra,
Malena tiene pena
de bandoneón.

Tu canción
tiene el frío del último encuentro,
tu canción
se hace amarga en la sal del recuerdo.
Yo no sé
si tu voz es la flor de una pena,
sólo sé
que al rumor de tus tangos, Malena,
te siento más buena,
más buena que yo.

Tus ojos son oscuros
como el olvido,
tus labios apretados
como el rencor.

tus manos, dos palomas
que sienten frío,
tus venas tienen sangre
de bandoneón.
Tus tangos son criaturas
abandonadas
que cruzan sobre el barro
del callejón
cuando todas las puertas
están cerradas
y ladran los fantasmas
de la canción.
Malena canta el tango
con voz quebrada;
Malena tiene pena
de bandoneón.

Tu canción
etc.

EL PESCANTE

Yunta oscura trotando en la noche,
latigazo de alarde burlón,
compadreando de gris sobre el coche
por las piedras de Constitución.
En la zurda amarrada la rienda,
amansó al colorao redomón,
y, como él, se amansaron cien prendas
bajo el freno de su pretensión.

Vamos...
cargao con sombra y recuerdo,
vamos...
atravesando el pasado,
vamos...
al son de tu tranco lerdo,
vamos...
camino al tiempo olvidado.
Vamos por viejas rutinas,
tal vez de una esquina

nos llame Renée,
vamos, que en mis aventuras,
viví una locura
de amor y suissé.

Tungo flaco tranqueando en la tarde,
sin aliento al chirlazo cansao;
fracasando en su último alarde
bajo el sol de la calle Callao.
Requintado el alón del sombrero,
ya ni silba la vieja canción,
pues no quedan ni amor, ni viajeros,
para el coche de su corazón.

Vamos. . .
etc.

BAJO BELGRANO

Bajo Belgrano,
como es de sana
tu brisa pampa
de juventud
que trae silbidos,
canción y risas
desde los patios
de los studs.
Cuánta esperanza
la que en vos cifra,
la del peoncito
que le habla al crack:
sácame e pobre,
pingo querido,
no te me manques
pal Nacional.

La tibia noche
de primavera
turban las violas
en "El lucero";
se hizo la fija

del parejero,
y están de asado,
baile y cantor.
Y mientras pierde
la vida un tango
que roncos fuelles
lentos rezongan
se alza la cifra
de una milnoga
con el elogio
del cuidador.

Çalle Blandengues,
donde se asoma
la muchachita
linda y gentil,
que pone envueltas
en su mirada
sus simpatías
sobre un mandil......
En la alborada
de los aprontes,
al trote corto
del vencedor,
se cruza el ansia
de la fortuna
con la sonrisa
del buen amor.

La tibia noche
etc.

FUIMOS

Fui como una lluvia
de cenizas y fatigas
en las horas resignadas
de tu vida,
gota de vinagre derramada,
fatalmente derramada

sobre todas tus heridas.
Fuiste por mi culpa
golondrina entre la nieve,
rosa marchitada
por la nube que no llueve,
fuimos la esperanza
que no llega, que no alcanza,
que no puede vislumbrar
su tarde mansa.
Fuimos el viajero
que no implora
que no reza, que no llora,
que se echó a morir.

Vete,
no comprendes que te estás matando,
no comprendes que te estoy llamando.
Vete,
no me beses que te estoy llorando
y quisiera no llorarte más.
No ves
que es mejor que mi dolor
quede tirado con tu amor,
librado de mi amor final...
Vete,
no comprendes que te estoy salvando,
no comprendes que te estoy amando
no me sigas ni me llames
ni me beses ni me llores
ni me quieras más.

Fuimos abrazados
a la angustia de un presagio
en la noche de un camino
sin salida;
pálidos despojos
de un naufragio
sacudidos por las olas
del amor y de la vida.
Fuimos empujados
en un viento desolado,
sombra de una sombra
que tornaba del pasado,
fuimos la esperanza
que no llega, que no alcanza,
que no puede vislumbrar

su tarde mansa.
Fuimos el viajero
que no implora,
que no reza, que no llora,
que se echó a morir.

EL ULTIMO ORGANITO

Las ruedas embarradas
del último organito
vendrán desde la tarde
buscando el arrabal
con un caballo flaco
y un rengo y un monito
y un coro de muchachas
vestidas de percal.
Con pasos apagados
elegirá la esquina
donde se mezclan luces
de luna y almacén
para que bailen valses
detrás de la hornacina
la pálida marquesa
y el pálido marqués.

El último organito
irá de puerta en puerta
hasta encontrar la casa
de la vecina muerta,
de la vecina aquella
que se cansó de amar,
y allí molerá tantos
para que llore el ciego,
el ciego inconsolable
del verso de Carriego,
que fuma, fuma y fuma
sentado en el umbral.

Tendrá una caja blanca
el último organito
y el alma del otoño

sacudirá su son
y adornarán sus tablas
cabezas de angelitos
y el eco de su piano
será como un adiós.
Saludarán su ausencia
las novias encerradas
abriendo las persianas
detrás de su canción
y el último organito
se perderá en la nada
y el alma del suburbio
se quedará sin voz.

El último organito
etc.

CHE, BANDONEON

El duende de tu voz, che bandoneón,
se apiada del dolor de los demás
y al estrujar tu fueye dormilón
se arrima al corazón que duele más.
Estercita y Mimí, como Ninón,
dejando sus destinos de percal,
vistieron al final
mortajas de rayon
al funeral de tu canción.
Bandoneón,
hoy es noche de fandango
y quiero confesarte la verdad,
copa a copa, pena a pena, tango a tango,
embalado en la locura
del alcohol y la amargura.
Bandoneón,
para qué nombrarla tanto;
no ves que está de olvido el corazón,
y ella vuelve, noche a noche, como un llanto
en las notas de tu canto,
che, bandoneón.

Tu canto es el amor que no se dio
y el cielo que soñamos una vez

y el fraternal amigo que se hundió
luchando en la tormenta de un querer...
Y esa gana tremenda de llorar
que a veces nos inunda el corazón
y el trago de licor
que obliga a recordar
que el alma está en orsai, che, bandoneón.

Bandoneón,
etc.

SUR

San Juan y Boedo antiguo y todo el cielo,
Pompeya y, más allá, la inundación,
tu melena de novia en el recuerdo,
y tu nombre flotando en el adiós...
La esquina del herrero, barro y pampa,
tu casa, tu vereda y el zanjón
y un perfume de yuyos y de alfalfa
que me llena de nuevo el corazón.

Sur... paredón, y después...
Sur... una luz de almacén...
Ya nunca me verás como me vieras,
recostado en la vidriera
y esperandoté,
ya nunca alumbraré con las estrellas
nuestra marcha sin querellas
por las noches de Pompeya.
Las calles y las lunas suburbanas
y mi amor en tu ventana
todo ha muerto, ya lo sé.

San Juan y Boedo antiguo, cielo perdido,
Pompeya y, al llegar al terraplén,
tus veinte años temblando de cariño
bajo el beso que entonces te robé.
Nostalgia de las cosas que han pasado,
arena que la vida se llevó,

pesadumbre del barrio que ha cambiado
y amargura del sueño que murió.

Sur... paredón, y después...
etc.

BARRIO DE TANGO

Un pedazo de barrio, allá en Pompeya,
durmiéndose al costado del terraplén,
un farol balanceando en la barrera
y el misterio de adiós que siembra el tren,
un ladrido de perros a la luna,
el amor escondido en un portón
y los sapos redoblando en la laguna
y a lo lejos la voz del bandoneón.

Barrio de tango, luna y misterio,
calles lejanas, cómo estarán;
viejos amigos que hoy ni recuerdo,
qué se habrán hecho, dónde andarán.
Barrio de tango, que fue de aquélla,
Juana, la rubia que tanto amé;
sabrá que sufro pensando en ella
desde la tarde en que la dejé.
Barrio de tango, luna y misterio,
desde el recuerdo te vuelvo a ver.

Un coro de silbidos, allá en la esquina,
un codillo llenando el almacén,
y el dramón de la pálida vecina
que ya nunca salió a mirar el tren.
Así evoco tus noches, barrio e tango,
con las chatas entrando al corralón
y la luna chapaleando sobre el fango
y a lo lejos la voz del bandoneón.

Barrio de tango, luna y misterio,
etc.

DE BARRO

Estoy mirando mi vida
en el cristal de un charquito
y pasan mientras medito
las horas perdidas,
los sueños marchitos.
Y están tus ojos queridos
en el espejo de barro,
fantasmas de mi cigarro,
reproche y olvido,
consuelo y perdón.

Vuelven tus ojos lejanos
con el llanto de aquel día...
pensar que puse en tus manos
una culpa que era mía,
pensar que no te llamé
y me alegré
mientras estabas penando,
pensar que no te seguí
y me reí
cuando te fuiste llorando...
Y hoy que no vale mi vida
ni este pucho de cigarro
recién sé que son de barro
el desprecio y el rencor.

Así, midiendo tu pena,
noches y noches consumo,
buscando ver en el humo
del pucho que fumo
tu imagen serena.
Y al encontrarte perdida
entre cigarro y cigarro
sé que fue todo de barro,
de barro mi vida,
de barro mi amor.

Vuelven tus ojos lejanos
etc.

CAFE DE LOS ANGELITOS

Yo te evoco, perdido en la vida
y enredado en los hilos del humo,
frente a un grato recuerdo que fumo
y a esta negra porción de café...
Rivadavia y Rincón... vieja esquina
de la antigua amistad que regresa,
coqueteando su gris en la mesa
que está
meditando en sus noches de ayer.

Café de los Angelitos,
bar de Gabino y Cazón,
yo te alegré con mis gritos
en los tiempos de Carlitos,
por Rivadavia y Rincón...
Tras de qué sueños volaron,
en qué estrellas andarán
las voces que ayer llegaron,
y pasaron, y callaron,
dónde están,
por qué calles volverán...

Cuando llueven las noches su frío,
vuelvo al mismo lugar del pasado,
y, de nuevo, se sienta a mi lado
Betinotti, temblando la voz...
Y en el dulce rincón que era mío
su cansancio la vida bosteza,
porque nadie me llama a la mesa
de ayer...
¡Porque todo es ausencia y adiós!

Café de los Angelitos,
etc.

UNA CANCION

La copa del alcohol hasta el final
y en el final tu niebla, bodegón.
Monótono y fatal,
me envuelve el acordeón
con un vapor de tango que hace mal.
A ver, mujer, repite tu canción
con esa voz gangosa de metal,
que tiene olor a ron
tu bata de percal
y tiene gusto a miel tu corazón.

Una canción
que me mate la tristeza
que me duerma, que me aturda,
y en el frío de esta mesa
vos y yo, los dos en curda,
los dos en curda,
y en la pena sensiblera
que me da la borrachera,
yo te pido, cariñito,
que me cantes como antes,
despacito, despacito,
tu canción, una vez más.

La dura desventura de los dos
nos lleva al mismo rumbo, siempre igual,
y es loco vendaval
el viento de tu voz
que silba la tortura del final.
A ver, mujer, un poco más de ron
y ciérrate la bata de percal,
que vi tu corazón
desnudo en el cistal,
temblando al escuchar esta canción.

Una canción
etc.

MARIA

Acaso te llamaras
solamente María;
no sé si eras el eco
de una vieja canción,
pero hace mucho, mucho,
fuiste hondamente mía
en un paisaje triste,
desmayado de amor.
El otoño te trajo
mojando de agonía
tu sombrerito pobre
y el tapado marrón.
Eras como la calle
de la melancolía
que llovía, llovía
sobre mi corazón.

María,
en las sombras de mi pieza
es tu paso el que regresa;
María,
es tu voz pequeña y triste,
la del día que dijiste:
ya no hay nada entre los dos.
María,
la más mía, la lejana,
si volviera otra mañana
por las calles del adiós...

Tus ojos eran puertos
que aguardaban ausentes
su horizonte de sueños
y un silencio de flor
pero tus manos buenas
regresaban clementes
para curar mi fiebre,
desteñidas de amor.
Un otoño te trajo,
tu nombre era María,
y nunca supe nada
de tu rumbo infeliz.
Eras como el paisaje

de la melancolía
que llovía, llovía
sobre la calle gris.

María,
etc.

LA ULTIMA CURDA

Lástima, bandoneón, mi corazón
tu ronca maldición maleva;
tu lágrima de ron
me lleva
hacia el hondo bajo fondo
donde el barro se subleva.
Ya sé, no me digás,
tenés razón,
la vida es una herida absurda
y es todo, todo tan fugaz
que es una curda, nada más,
mi confesión.

Contame tu condena,
decime tu fracaso,
no ves la pena que me ha herido,
y hablame, simplemente,
de aquel amor ausente
tras un retazo del olvido.
Yo sé que te lastima,
yo sé que te hace daño
llorarte mi sermón de vino
pero es el viejo amor
que tiembla, bandoneón,
buscando en un licor que aturda
la curda que al final
termine la función
poniéndole un telón al corazón.

Un poco de recuerdo y sinsabor
gotea tu rezongo lerdo;
marea tu licor

y arrea
la tropilla de la zurda
al volcar la última curda.
Cerrame el ventanal
que quema el sol
su lento caracol de sueño,
no ves que vengo de un país
que está de olvido siempre gris
tras el alcohol.

Contame tu condena
etc.

TRISTEZAS DE LA CALLE CORRIENTES

Calle como valle de monedas para el pan,
río sin desvío donde sufre la ciudad,
qué triste palidez tienen tus luces,
tus letreros sueñan cruces,
tus afiches, carcajadas de cartón.
Risas que precisan la confianza del alcohol,
llantos hechos canto con el beso de un amor,
mercado de las tristes alegrías,
cambalache de caricias
donde cuelga la ilusión.

Triste, sí,
por ser nuestra;
triste, sí,
porque sueñas;
tu alegría es tristeza
y el dolor de la espera
te atraviesa...
Y con pálida luz
vivís
llorando tus tristezas...
Triste, sí,
por ser nuestra;
triste, sí,
por tu cruz.

PERCAL

Percal...
¿Te acuerdas del percal?
tenías quince abriles,

anhelos de sufrir y amar,
de ir al centro a triunfar
y olvidar el percal.
Percal...
Camino del percal...
Te fuiste de tu casa,
tal vez nos enteramos mal
sólo sé que al final
olvidaste el percal.

La juventud se fue,
tu casa ya no está,
y en el ayer, tirados,
se han quedado acobardados
tu percal y mi pasado.
La juventud se fue;
yo ya no espero más.
Mejor dejar perdidos
los anhelos que no han sido
y el vestido de percal.

Llorar...
¿Por qué vas a llorar?
Acaso no has vivido,
acaso no aprendiste a amar,
a sufrir, a esperar
y, también, a callar.
Percal...
Son cosas del percal...
Saber que estás sufriendo,
saber que sufrirás aún más
y saber que al final
no olvidaste el percal.

Percal...
Tristeza del percal...

YUYO VERDE

Callejón... callejón...
Lejano, lejano...
Ibamos perdidos de la mano,

bajo un cielo de verano,
soñando en vano...
Un farol, un portón,
igual que un tango,
y los dos perdidos de la mano
bajo el cielo de verano
que partió.

Déjame que llore crudamente
con el llanto viejo del adiós.
En donde el callejón se pierde
brotó este yuyo verde
del perdón.
Déjame que llore y que recuerde,
trenzas que me anudan al portón;
de tu país ya no se vuelve
ni con el yuyo verde
del perdón.
Dónde estás... dónde estás...
¿Adónde te has ido?
Dónde están las plumas de mi nido,
la emoción de haber vivido
y aquel cariño...
Un farol, un portón,
igual que en un tango,
y este llanto mío entre mis manos
y ese cielo de verano
que partió.

Déjame que llore crudamente
etc.

ALGUIEN LE DICE AL TANGO

Tango que he visto bailar
contra un ocaso amarillo
por quienes eran capaces
de otro baile, el del cuchillo.
Tango de aquel Maldonado
con menos agua que barro,
tango silbado al pasar
desde el pescante de un carro.

Despreocupado y zafado
siempre mirabas de frente,
tango que fuiste la dicha
de ser hombre y ser valiente.
Tango que fuiste feliz
como yo también lo he sido,
según me cuenta el recuerdo,
el recuerdo o el olvido.

Desde ese ayer, cuántas cosas
a los dos nos han pasado:
las partidas, y el pesar
de amar y no ser amado.
Yo habré muerto, y seguirás
orillando nuestra vida.
Buenos Aires no te olvida,
tango que fuiste y serás.

EL 45

Te acordás, hermana, qué tiempos aquellos;
la vida nòs daba la misma lección,
y en la primavera del cuarenta y cinco
tenías quince años, lo mismo que yo;
te acordás, hermana, de aquellos cadetes,
del primer bolero y el té en el Galión,
cuando los domingos la lluvia traía
la voz de Bing Crosby y un verso de amor.

Te acordás
de la Plaza de Mayo,
cuando el que te dije
salía al balcón;
tanto cambió todo
que el sol de la infancia,
de golpe y porrazo
se nos alunó.

Te acordás, hermana, qué tiempos de seca,
cuando un pobre peso daba el estirón
y al pagarnos toda una edad de rabonas
valía más vida que un millón de hoy.
Te acordás, hermana, que desde muy lejos
un olor a espanto nos enloqueció;
era de Hiroshima donde tantas chicas
tenían quince años, como vos y yo.

Te acordás
que más tarde la vida
vino en tacos altos
y nos separó.
Ya no compartimos
el mismo tranvía;
sólo nos reúne
la buena de Dios.

CONTAME UNA HISTORIA

Vos, que tenés labia, contame una historia;
metele con todo, no te hagas rogar;
frename este absurdo girar en la noria
moliendo una cosa que llaman verdad...
Contame una historia distinta de todas,
un lindo balurdo que invite a soñar;
quitame esta mufa de verme por dentro
y este olor a muerte de mi soledad...

Contame una historia, mentime al oído
la fábula dulce de un mundo querido,
soñado y mejor,
abrime una puerta por donde se escape
la fiebre del alma, que huele a dolor...
Contame una historia, vos, que sos mi hermano,
volcame en la curda que me haga sentir
que aunque el mundo siga yirando a los tumbos
aún vale la pena jugarse y vivir...

Batime que existen amigos derechos,
mujeres enteras que saben querer,
y tipos con tela que se abren el pecho
si ven que la vida te puso en el riel...
Contame la justa de un lecho de rosas;
¡estoy tan cansado de andar por andar!
Contame una historia con gusto a otra cosa
y en la piel del alma poneme un disfraz.

Contame una historia,
etc.

BAILATE UN TANGO, RICARDO

Le saco orilla a mi vida
para arrimarla a tu muerte;
total la vida es la suerte
que se da por el retardo
medio haragán de la muerte;
y yo ya estoy que me ardo
por gritarte fuerte, fuerte,
¡bailate un tango, Ricardo!

Ricardo Güiraldes baila
y el ángel del recuerdo lo acompaña;
se manda una media luna
y un intenso puente macho
rubricando Buenos Aires
de arrabal con pampa y canto.

Bailate un tango, Ricardo;
miralo quién te lo grita
pues no es ninguna pavada,
ese muchacho es el bardo
el de 'La crencha engrasada",
De la Púa; ahora te invita:
"bailate un tango, Ricardo".

Ricardo Güiraldes baila,
saliéndose de la vida;
al bailar lleva dormida,
como antaño a las mujeres
a la muerte que murmura
perdida en el entresueño:
bailate un tango, Ricardo.

Ricardo Guiraldes baila
y el ángel del recuerdo lo acompaña...

Bailate un tango, Ricardo,
miralo etc.

YO SOY DEL TREINTA

Yo soy del treinta, yo soy del treinta,
cuando a Yrigoyen lo embalurdaron;
yo soy del treinta, yo soy del treinta,
cuando a Carlitos se lo llevaron.
Cuando a Corrientes me la ensancharon,
cuando la vida me hizo sentir;
yo soy del tiempo en que me enseñaron
las madrugadas lo que es sufrir,
y desde entonces tuve de amigos
a Homero Manzi y Discepolín.

Y así he vivido,
sin claudicar,
a veces bien,
a veces mal.
Yo soy un cacho
de Buenos Aires
hecho a cortadas
y diagonal.

Cuando la mano bien se apretaba,
cuando eran pocos los que fallaban...
Yo soy del tiempo en que me enseñaron
Muiño y Alippi lo que es vivir,
y desde entonces con ellos quiero
a Homero Manzi y Discepolín.

Y así he vivido,
etc.



INDICE



Impreso en abril de 1981, en IMCO
Imprenta Cooperativa. Gaboto 1918, Montevideo

Edición amparada al art. 79 de la Ley 13.349
Comisión del Papel

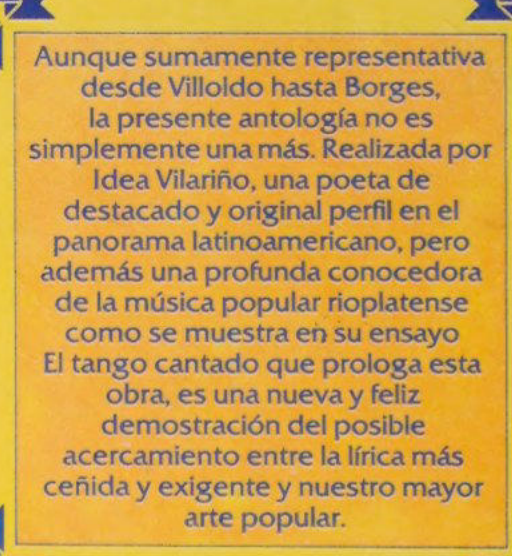
Depósito legal 160.721/81





CALICANTO





Aunque sumamente representativa desde Villoldo hasta Borges, la presente antología no es simplemente una más. Realizada por Idea Vilariño, una poeta de destacado y original perfil en el panorama latinoamericano, pero además una profunda conocedora de la música popular rioplatense como se muestra en su ensayo El tango cantado que prologa esta obra, es una nueva y feliz demostración del posible acercamiento entre la lírica más ceñida y exigente y nuestro mayor arte popular.